Idilio

209676

40 CTVS. EN TODO EL PAÍS
OCTUBRE 26 DE 1948
BUENOS AIRES - AÑO 1 - N.º 1

BIBLIOTECA NACIONAL
1948
BUENOS AIRES

UNA REVISTA JUVENIL Y FEMENINA

El psicoanálisis te ayudará

La felicidad en el amor, el éxito en el trabajo, la alegría y el afecto en la familia y en la amistad, es decir el fracaso o el éxito en la vida dependen sobre todo de nosotros mismos, de nuestro carácter. ¿Acaso no sabemos que no es necesario ser hermosa para triunfar en el amor? ¿Que aun personas sólo mediocremente dotadas pueden alcanzar grandes éxitos? Y, por el contrario, ¿no vemos ser felices a mujeres jóvenes y bellas, a quienes parecería destinada una vida plena de felicidad y de alegría? En verdad, hay circunstancias que nos son adversas, pero, ¿cuántas veces confundimos el destino con algo que está en nosotros mismos —pensamientos, sentimientos—, de los que no nos damos cuenta y que sin embargo nos impulsan a pensar, sentir y obrar de determinado modo? El psicoanálisis nos brinda el camino para conocernos a nosotros mismos, para descubrir aquellos complejos que, ocultos en lo más profundo de nuestra alma, son la verdadera causa de nuestra infelicidad. En esta sección queremos poner a sus alcances, en la medida en que lo permita el medio empleado, la ayuda que el psicoanálisis puede proporcionarle para resolver sus problemas. En este y en los números sucesivos publicaremos las contestaciones al cuestionario que aquí se publica, y en algunos casos contestaremos directamente. Invitamos pues a todos los lectores y lectoras a escribirnos sin miedo, sin vacilaciones, pues sólo encontrarán humana comprensión y leal ayuda. — *Prof.* Richard Rest.

M. E. (ROSARIO). Interesantísimo su caso. Trátase de lo que en psicoanálisis denominamos una típica "fuga ante el amor"; es decir, un no querer aceptar el cariño de seres a quienes usted ama y que la aman. Varios son los motivos de este complejo suyo y aparecen claramente a la exploración de sus primeros recuerdos y sueños, cuyas imágenes giran siempre alrededor de un mismo tema central: las penosas impresiones que sobre usted causaban en su infancia las constantes discordias familiares que tenía ocasión de presenciar. Todo ello grabóse hondamente en su inconsciente, desde donde continuó presionando e influyendo en la formación de su personalidad. Los símbolos que surgen en su último sueño constituyen también una vigorosa confirmación de este problema central suyo: "Va usted a escalar una montaña en cuya cumbre sabe que va a encontrar la felicidad que tanto anhela, pero en el momento en que se dispone a hacerlo oye unas voces que la llaman imperiosamente". Tiene miedo que su futura vida familiar sea también una sucesión de conflictos. Pero no tiene por qué serlo. Todo cuanto la inhibe en verdad ha muerto ya y sólo es real en su espíritu. Sea valerosa, viva hacia adelante, con los ojos mirando hacia lo futuro y no hacia atrás.

ANA C. Amiga mía: su problema es muy grave, y, para hablar con toda franqueza, sólo puede ser resuelto con un esfuerzo de parte suya. Su problema, el que usted misma ya no se atreve a confesarse, es que se ha unido —para siempre— a un hombre de 52 años, ¡usted, una joven bien parecida, de 22! Ya es tarde y ahora hay que hacer frente a la situación; pero, para lograr por lo menos aquella tranquilidad que tanto anhela, es menester primero ver las causas profundas que la arrastraron casi inconscientemente a tomar esa decisión. Desde su más antiguo recuerdo hasta su último sueño, todo indica un solo hecho que constituye la raíz profunda de sus acciones; este hecho la va a asombrar, pues le parecerá que representa exactamente lo contrario de lo que siente; sin embargo, se trata de un sentimiento que no por estar agazapado en su más profundo inconsciente deja de ser menos real. Usted, si bien no se da cuenta de ello, se desprecia a sí misma, se juzga incapaz de felicidad y de amor; por este motivo experimenta un hondo sentimiento de culpa, que le produce a la vez un miedo pánico de ser descubierta. Y como usted se cree despreciable, no quiere que los otros se den cuenta de ello, por consiguiente está dispuesta a mentir en todo, y sobre todo a mentirse *a sí misma*. Como se cree incapaz de amor, *a pesar de que anhela ardientemente amar y ser amada*, dice no creer en el amor, y en cambio se construye otros deseos ficticios: trajes, dinero, lujo. Pero, en verdad, no le satisfacen, y, una vez alcanzados, a través de ese matrimonio, sigue insatisfecha y profundamente infeliz. Hay algo aun más grave, un conflicto oculto que por un lado la impulsa a desear ahora una liberación, *incluso con algún desesperado recurso*, y por el otro anhela ser solamente una esposa leal, "una buena esposa". Esta lucha que se expresa tan significativamente en sus terroríficos sueños, es evidente la actitud que debe tomar. La realidad le impone aceptar el destino que usted misma se ha forjado; reconozca empero que a pesar de todo es capaz de amar, y puede ser amada: ¿no la quiere, acaso —¡y cómo!—, su esposo? Acepte ese cariño, piense que lo tiene *porque usted lo merece, porque usted lo vale*, y entonces *trate realmente de merecerlo*.

Queremos ayudarle a conocerse a sí misma, a fortalecer su alma, a resolver sus problemas, a responder a sus dudas, a vencer sus complejos, y a superarse.

Conteste usted a todas las preguntas que le formulamos aquí; escriba con toda espontaneidad, no se preocupe por la forma literaria ni por las palabras que emplee, exprese simple y sinceramente todo lo que piensa y todo lo que siente.

1: *Cuéntenos sus más antiguos recuerdos infantiles.* 2: *¿Tuvo usted una infancia feliz?* 3: *¿Cómo eran sus padres para con usted y usted para con ellos?* 4: *¿Y con sus hermanos?* 5: *¿Cuáles eran sus más ardientes deseos cuando niña?* 6: *¿Qué aspiraba ser cuando grande?* 7: *¿De qué se ocupa actualmente?* 8: *¿Está satisfecha con su trabajo?* 9: *¿Cuáles son sus diversiones?* 10: *¿Tiene muchas amistades?* 11: *¿Se lleva bien con ellas, con su familia, con su esposo o novio, con sus compañeros de trabajo o estudio?* 12: *¿Qué desea que los demás piensen de usted?* 13: *¿Le preocupa mucho su opinión?* 14: *¿Qué piensa usted de sí misma?* 15: *Cuando durante el día o la noche se abandona a fantasear, ¿cuál es el tema favorito?* 16: *¿Fantasea usted a menudo?* 17: *¿Qué es lo más importante que le ha ocurrido en la vida?* 18: *¿Cuál es el recuerdo más hermoso?* 19: *¿Y el más feo?* 20: *¿Piensa a menudo en la muerte?* 21: *¿Le parece que el destino le es adverso?* 22: *¿Que ha fracasado en la vida?* 23: *¿O que va a fracasar?* 24: *¿Qué piensa usted del amor?* 25: *¿Sueña mucho?* 26: *¿Hay algún tema que se repite con mucha frecuencia?* 27: *¿Cuál es?* 28: *¿Cuáles son los problemas que le preocupan actualmente?* 29: *Relátenos ahora el sueño que más le ha impresionado y el último que recuerde haber soñado.*

Escribir a "Sección Psicoanálisis", Redacción de IDILIO, Piedras 113.

EL MUNDO MISTERIOSO DE LOS SUEÑOS

Los sueños pueden revelarnos muchas cosas acerca de nosotros mismos y de nuestros problemas..., si sabemos cómo interpretarlos. El sueño que representa la foto, lo tuvo una joven que, frente a una decisión de gran importancia en su vida, se hallaba sumida en grandes vacilaciones. El sueño le indicó, sin embargo, *qué era lo que ella realmente deseaba:* aceptar la nueva vida que un hombre le ofrecía. El mar siempre indica algún profundo cambio en nuestra personalidad, y la habitación en la que irrumpe esta visión marina señala claramente que el cambio afecta a toda la vida de la persona que sueña. Pero este mar del sueño es el de un puerto de aguas tranquilas, lleno de sol, de cielo, de luz: el cambio (la nueva vida) ha de traer, pues, paz y felicidad. Lo que la soñadora deseaba *realmente*, aun en medio de todas sus vacilaciones, era justamente ese *cambio de vida*; y el sueño se le reveló.

209676

BIBLIOTECA NACIONAL
P.T.R.G.
Fecha: 20 FEB. 2017
Col. Nº 19005

AMOR, dulce embriaguez

FOTONOVELA POR ROSANNA SENDA.

REPARTO:

Gisa	*Ana Vignale*
Milena	*Elisabeth Spera*
Ana	*Katy Byro*
Carlota	*Blanca Pozzi*
Gianluca	*Marcelo Mac By*
Renzo	*Victorio Ripamonti*
Tony	*Luis Zeda*

Fotografía: *P. Petricciuolo*
Director de Producción: *Franco Cancellieri*

Copy. Sind. Suramericana, S.R.L. y Mondadori

Al quedar sola en el mundo Milena Ravelli decide dejar su pueblo natal y radicarse en Milán para intentar la carrera de cantante lírica. Durante la visita de despedida a las monjas, junto a las cuales ha realizado sus estudios, se separa con intensa emoción de su profesora de música, sor Angela.

La valerosa muchacha, al abandonar su pueblo, se vuelve para mirar por última vez la casa donde transcurrió su infancia, ora feliz, ora enlutada por la muerte de la hermana adorada y del viejo padre enfermo...

Ya en la ciudad, Milena encuentra una modesta habitación en casa de la señora Ida Calvo, quien le presenta a su pensionista: Renzo Manni, contador.

Renzo se siente feliz de poder ayudar a la nueva pensionista cuya belleza lo ha conmovido profundamente. Y ese mismo día la acompaña a la casa de Carlota Borgo.

Carlota Borgo accede y Milena se sienta al piano. Canta la romanza de "Loreley". "Amor, dulce embriaguez". Comienza con cierta inseguridad pero luego se afirma y su canto se eleva puro y apasionado.

Pero los honorarios fijados por la profesora para las lecciones son tan elevados que Milena, siente no poder afrontarlos.

Carlota, que no es indiferente a las cuestiones de dinero, se felicita de poder disponer de una acompañante sin gastar

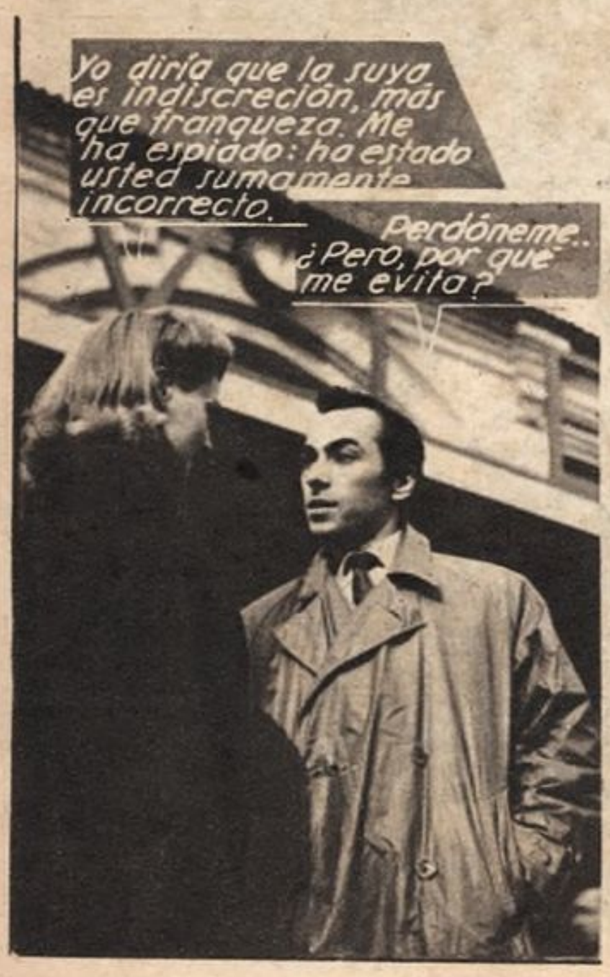
Milena, entusiasmada por la favorable solución que le permite continuar sus estudios, expresa a Renzo su agradecimiento.

Transcurre para Milena una semana de trabajo y estudio intensos, porque Carlota la absorbe. Por fin tiene un día de libertad y Renzo, que más de una vez había tratado de encontrarse a solas con ella, aprovecha la ocasión que se le presenta.

Renzo al seguir a Milena la ve dirigirse a la estación del ferrocarril.

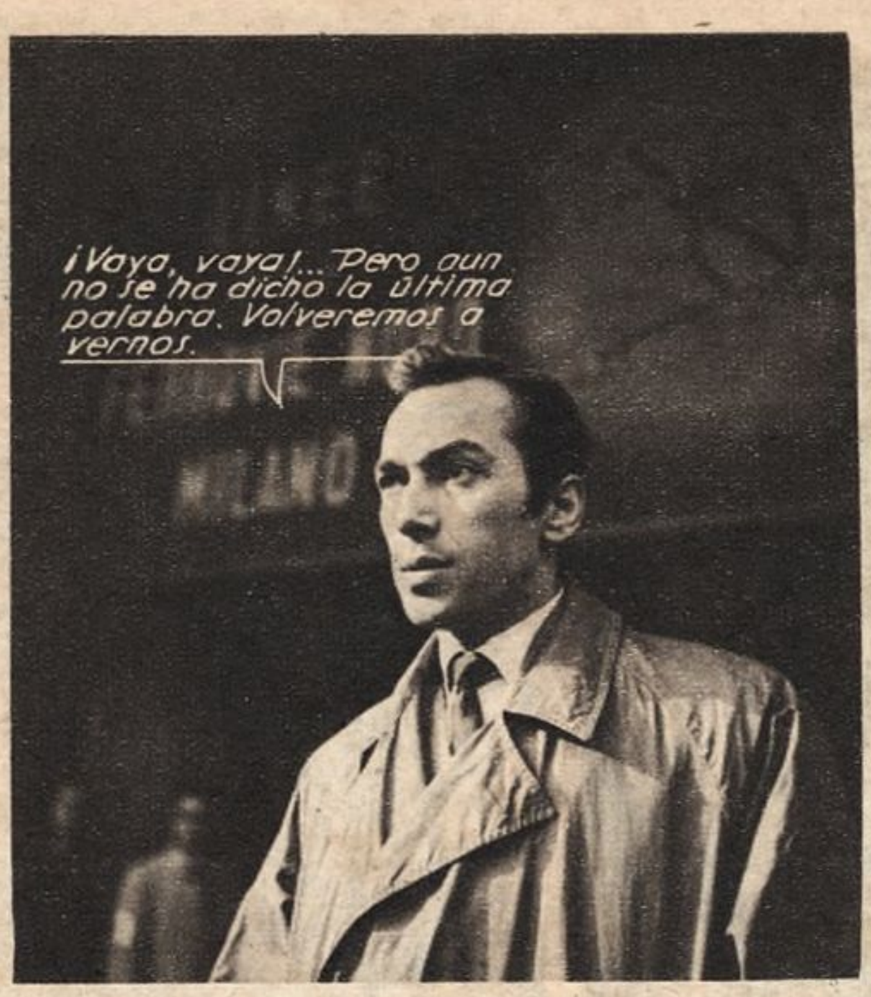
Lo mismo ocurre el domingo siguiente. Renzo, cada vez más irritado por la reserva de Milena, decide enfrentarla, Y la espera, al regreso, cuando sale de la estación.

Milena escucha con desagrado las palabras de Renzo y su respuesta es tranquila, pero firme.



Exasperado, Renzo trata de herir a la muchacha con burlona ironía.

Obstinado y fatuo como todos los conquistadores despechados, Renzo no se resigna a renunciar a la aventura que esperaba.



Mientras tanto Renzo que no ha olvidado las palabras frías y secas de Milena, para desahogarse, telefonea a la Borgo.

Después del desagradable episodio, Milena rehuye a Renzo para dedicarse exclusivamente al estudio. Pasan los meses y Milena hace rápidos progresos bajo la dirección de la profesora Carlota Borgo. Un día, la señora recibe una visita inesperada: La célebre cantante Gisa d'Ardea, su ex discípula, y el tenor Tony Johnson.

Gisa d'Ardea, irritada por la admiración del amigo hacia la desconocida llama a la puerta de Carlota, quien la recibe con entusiasmo.

El entusiasmo de Tony y de la señora Borgo ha indignado a Gisa, quien trata a la muchacha con deliberada frialdad..

...y llevada por su vanidad de famosa cantante, corta la conversación sobre las cualidades de Milena, con suficiencia.

Gisa dirige apenas una ojeada a la pobre Milena que frente a su evidente hostilidad no osa hablar. En la célebre cantante ella adivina a una enemiga y el corazón le dice que podrá hacerle mucho mal.

Después que Gisa y Tony se han ido, Carlota no oculta su alegría: la nueva tarea le llega oportunamente porque los alumnos escasean. Milena le confía, empero, sus temores por la antipatía que Gisa le ha demostrado.

Sin embargo, los temores de Milena no son infundados: Durante las lecciones Gisa se comporta con tal altivez que la muchacha se siente humillada.

Con una imprevista explosión de llanto, Milena abandona su cabeza sobre el piano, pero su dolor no conmueve a Gisa.

CONTINUARÁ

Varados

Por
LISA LENSON

PRISIONEROS DEL RIO, BAJO LA LLUVIA INFATIGABLE, TODO NOS PARECIO UN SUEÑO

El río Paraná frente al Ibicuy se había salido de madre. Son cosas que pasan en la vida de todos los ríos, aun de los mejores.

Tempestad, relámpagos, viento infatigable, truenos. Y todo esto oído, visto y vivido, ¡tan vivido!, desde la ventanilla de un tren. Sí, señor: un tren y en pleno río, y tan cerca de los desmoronados diques, que podíamos verlos. Pero sin poder entrar a puerto. Porque nuestro tren estaba sobre el lomo de esa mole absurda y despoetizada. Esa mole que perdió la femineidad y el ensueño que tienen los barcos. Pero que también, y como toda criatura, posee su alma. Un alma un poco desdibujada como lo sería la de un ser antediluviano: el *ferry-boat*.

Entre los pasajeros se estableció en seguida una especie de armonía desarmónica, bien en consonancia con el temporal. Todos estábamos confusamente unidos, como deben estarlo, en el momento de los bombardeos, los ocupantes de un refugio antiaéreo.

Las primeras veinticuatro horas nos parecieron, naturalmente, interminables. Pero bien pronto adoptamos una actitud natural, de cooperación, mas de absoluta carencia de cortesía. Por ejemplo, cuando la rechoncha compañera de la cama alta se sentaba a los pies de mi cucheta para hablarme de su marido, don Fructuoso, de su idilio ininterrumpido y de sus temores por la vida de todos, yo no levantaba la vista de mi libro, que era a la sazón "La Montaña Mágica", de Thomas Mann. La oía como quien oye llover. Y a fe que esto se oía. Se oía y se sentía. El agua se colaba por los intersticios de la ventanilla, y los chiflones helados y los lúgubres crujidos dejaban chatos a cualquier castillo escocés, aun esos que tienen su fantasma.

La gorda señora seguía hablando, pero todo era preferible a que paseara, tropezando, por el angosto pasillo, o que persistiera en su idea de prender una vela a Santa Bárbara. Lo que bien hubiera podido desatar un elemento más, el fuego, era dejarla desatar la lengua a su antojo.

Empezó entonces a contarme la vida privada de los ocupantes de nuestro vagón, para extenderse después a la de los otros seres un poco misteriosos de las otras vagonetas, o, como quien dice, las sardinas de las otras latas, con quienes nos juntábamos dos veces por día, en el coche comedor. Nos juntábamos, naturalmente, los intrépidos, los que con botas de montar, si las teníamos, y dos o tres abrigos atravesábamos el lomo un poco desaseado de nuestro plesiosaurio. Yo seguía. digo, escalando mi quimérica "Montaña", cuando empezó a hablarme de Juan. Pertenecía a nuestro vagón, y yo ya lo había observado ir y venir nerviosamente por el pasillo, salir a la plataforma y mirar el cielo. Era alto, tenía los hombros y el mentón cuadrados y ojos de niño. Lo miré con simpatía, cuando lo sorprendí tratando de mirar el cielo. Era un cielo poco cielo el de esos días y esas noches, pero confieso que me decepcioné bastante cuando comprobé que sus ojos, que me habían parecido cargados de ensueños, sólo se obstinaban en seguir el vuelo de algún aventurado aeroplano. Porque, debo aclarar que volaban bien cerca de nosotros los insolentes aeroplanos de los periodistas y tomaban fotografías sin intentar siquiera rescatarnos.

A mí se me antojó absurda la impaciencia que demostraba Juan por salir de allí. Me encontraba en esos días tan identificada con la filosofía de los personajes de mi libro, los pensionistas del sanatorio Sauberberg, que no me parecía despreciable tener un *impasse* en el cotidiano y ser un espectador de los elementos; en fin, vivir de buen grado la vida de los vagones en la tormenta. Por eso me sorprendió la mirada de impotencia y rabia que Juan lanzó a los aeroplanos. Mi locuaz compañera me dió una razón, si no satisfactoria, por lo menos lógica. Juan se casaba. Debía casarse al día siguiente en Goya con una adinerada y linda primita. Juan obedecía así la aspiración de la abuela. Obedecían sin mucho entusiasmo Juan y Juanita el sueño feudal que la familia acariciara hacía lustros.

Pero..., para los refugiados de los vagones había otro mundillo. Aquellos eran problemas de gente de tierra firme, y en el coche-comedor..., estaba Claudia.

Yo la llamé así porque tenía, como la heroína de mi libro, los ojos extrañamente oblicuos, los pómulos pronunciados y ese mismo dejo de despreocupación y lejanía. Como en este comedor no había mesas especiales, me senté a su lado. Claudia me ignoró por completo. Las dos abrimos nuestros libros respectivos, y yo, con esa curiosidad incurable por los libros ajenos, pude enterarme que el de ella era de Tolstoi. También, y de una sola ojeada, observé que sus uñas estaban sin arreglar, pero que sus manos eran finas y estilizadas, que bajo su impermeable no muy cuidado se entreveía un *sweater* de vicuña, delicadamente perfumado, y que toda ella era vibrante y frágil como una antorcha en la nieve. Por eso, cuando Juan se sentó frente a nosotros no me extrañó que la mirara con sorpresa, con asombro más bien. Claudia, a su vez, levantó la vista y exclamó:

—¡Juan! Tantas cosas han pasado, y, sin embargo, seguimos viviendo —después siguieron hablando en francés—: No nos tratemos como enemigos, Juan. Necesito tu amistad.

—Yo ya nada necesito. Hace años, cuando te perdí, creí que el mundo se desmoronaba. Después, comprendí que podría prescindir de todo. Nacemos solos y morimos solos. Por lo tanto, así hay que vivir. ¡Y vivo!

—Ya lo sé, Juan, y me alegro. Sé que debías casarte hoy. Yo, en cambio, hoy debía estar junto a mi padre moribundo. Sé que llegaré demasiado tarde. Todo me dice que mi padre ha muerto.

—Mi Luz del Mundo, perdóname. Por años traté de espantar tu imagen y jamás lo logré. Mi voluntad nada pudo con tu recuerdo. Ahora te encuentro. ¡Sola! Eres tú y esto es lo único que existe. La vida o la muerte te traen a mí. Ya nada podrá separarnos.

Se miraron, las manos juntas, en silencio.

Después ella empezó a hablar muy quedo, siempre en francés:

—Juan, tengo la deuda de una explicación contigo. Me propuse no dártela hasta que mi padre muriera. Ahora él se fué. Créeme, Juan, yo no te traicioné por otro amor. Le juré a mi padre consagrar mi vida a bailar. Estudiar, adelantar, bailar siempre, como quien sigue el destino hasta el fin. Mi buen padre era sólo un músico mediocre, pero su alma tenía toda la excelsitud del gran artista. Su tragedia era su ineficacia en la expresión. Yo, para él, era eso: su expresión. Nos complementábamos. Al bailar en el teatro yo no sentía, como dicen que sienten otros, el impulso o la admiración de su público. Yo sólo sentía el alma de mi padre que me ordenaba el ritmo justo, la plástica exacta. Era el acorde perfecto. Al terminar, cansada, me sentía muy sola. Me acordaba de ti, Juan, siempre, como quien añora un refugio. Pero mi padre era feliz. Estaba liberado. Un día me dijo: "Cuando yo me haya ido, no dejes tu danza. Mientras bailes yo llegaré a ti y será la certidumbre de que mi alma existe". Se lo juré, Juan; ahora ya conoces mi destino.

Claudia se levantó, el rostro inmóvil como el de una máscara.

Juan temblaba.

•

Esa noche no pude dormir. Toda clase de preocupaciones me asaltaban. Los silbidos del viento, las lamentaciones que llegaban desde la cama alta, la lluvia infatigable, eran un juego de niños al lado de las voces con que me acusaba mi conciencia.

Toda esa educación un poco puritana recogida en mi infancia, subía

Alma de mujer

POR JUAN CARLOS OSUNA

A Ricardo siempre se le ocurren los horarios más absurdos. ¡Qué fastidio tener que salir!

Mientras hablaba, Pedro se arreglaba la corbata. "Un nudo demasiado cuidadoso para concurrir a esa cita tan aburrida", pensó Laura, bajando la cabeza.

Pedro siguió mirándose al espejo. Estaba intranquilo. Adivinaba la cabeza baja de Laura, y aquello lo turbaba.

En el momento de salir, ella lo besó como de costumbre.

Ya en la escalera, se sintió aliviado. Descendió lentamente. De pronto le pareció oír, suavemente, la puerta de un departamento. Oyó también, o creyó oír, unos pasos cautelosos marchando hacia el ascensor. Conocía demasiado bien aquellos pasos, aquella discreta manera de cerrar la puerta...

¡Pero no! La idea de que Laura lo siguiera era totalmente absurda.

Sin embargo, ya en la calle, todos sus sentidos siguieron alerta. "¡Qué locura!, pensó. ¿Cómo puedo suponer que Laura...?"

Pero el inconfundible rumor de los conocidos pasos resonaba siempre, suavemente, en sus oídos.

La vidriera de la tienda de la esquina estaba iluminada. Pedro se detuvo allí un instante, y allí vió, reflejada confusamente en el vidrio, la silueta vestida de castaño oscuro de Laura.

Se indignó. Por un momento pensó volverse e increparla. ¿Con qué derecho lo seguía?

Sólo había una salida: encontrar la coartada. Hacerle creer que realmente concurría a una aburrida cita de negocios con Ricardo.

Pedro llegó ante la casa de Ricardo. Entró. Subió al ascensor. Llegó hasta el tercer piso y permaneció allí diez minutos por el reloj. Luego volvió a la calle.

No vió a nadie. Apresuradamente, porque los taxis eran escasos, se encaminó hacia el restaurante. Encontró a Liana con el rostro contraído.

—Hace media hora que espero. Ya iba a marcharme.

A Pedro le pareció grosera la expresión del rostro de Liana y la ira que demostraba.

—Tuve un compromiso ineludible —explicó con cierta frialdad—, y después, ya sabes que es casi imposible conseguir taxi.

—Eso sucede por no tener coche —dijo Liana.

A Pedro la vulgaridad de ella le pareció casi intolerable. Pensó en Laura. Liana comenzó a hablar de sus proyectos y de un posible contrato cinematográfico, donde, finalmente, ascendería a la categoría de estrella.

—El productor está enamorado de mí —dijo.

Pedro la escuchaba con indiferencia.

—Me alegro mucho de que así sea —dijo al escuchar la última frase de ella.

Habló distraídamente y sin pensar bien qué decía, pero sus palabras hirieron a Liana.

—No sé qué te pasa esta noche —dijo—; no te importa nada de lo que te digo. Pues bien, si lo prefieres, vete.

—Está bien —dijo Pedro.

Se despidió. Quedaron en telefonearse para encontrarse dos días después, pero Pedro comprendió bien que aquella era la despedida. Sin saber por qué experimentó un gran alivio y fué casi feliz.

Volvió lentamente a su casa. Estaba tranquilo. Había probado una coartada muy buena. Laura no podría reprocharle nada. ¿Estaría aun despierta?

Pero al doblar la esquina vió la luz de la ventana del tercer piso iluminada. "Estará leyendo", pensó.

Pero se equivocaba. La cara de Laura mostraba huellas indudables de llanto.

—Ah —dijo Laura secándose las lágrimas —. Tengo que confesarte algo que nunca te habrías imaginado en mí: esta noche te he seguido. Sí. Hace algún tiempo dudo de ti, y esta noche decidí seguirte.

Pedro permaneció inmóvil. Se sentía a la vez culpable y abochornado.

—Me alegré tanto al ver que ibas a lo de Ricardo —prosiguió diciendo Laura—. Te ruego que me perdones. No volveré a desconfiar, no volveré a dudar de ti.

En aquel momento Pedro decidió claramente no ver más a Liana, decidió terminar con todas las posibles y futuras "Lianas".

Mirando a Laura, dijo:

—Perdóname tú a mí. Esta noche pasé sólo un instante por lo de Ricardo. En realidad, tenía que verme con Liana Dardes, la actriz.

Laura lo miró sin comprender. Pedro insistió:

—Sí. Así es. Es mejor que te lo diga ahora, porque tú no mereces que te haga esto, porque...

Pero se interrumpió. Laura reía sin control.

—¡Ah! —dijo—, yo también debo confesarte algo. Esta noche, al verte entrar en lo de Ricardo volví a casa. Volví arrepentida, jurándome no repetir una cosa semejante. En ese momento sonó el teléfono. Era Ricardo. Puedes suponer mi sorpresa. Yo te creía en casa de él. Pero parece ser que esta noche, precisamente esta noche, Ricardo quería hablarte de un caso. Quería decirte que había realizado las gestiones necesarias en el caso de Liana Dardes. En seguida comprendí todo. El nombre de Liana Dardes fué para mí una clave. No sé cómo decirlo. Entendí todo perfectamente. Si no hubieras tenido conmigo la franqueza que has tenido, posiblemente habría seguido adelante con el engaño, tratando de recuperarte, pero por muy poco tiempo: estaba decidida a separarme de ti.

Pedro la miró más y más asombrado.

Laura le echó los brazos al cuello.

—No trates de entenderlo —dijo—, esto es sencillamente... alma de la mujer.

---

en oleadas de reproches ante mi falta de ética.

¡Meter la nariz en asuntos ajenos! Pero después de dar vueltas a esos conceptos adquiridos, mi mente se depuró de ellos y quedé solamente yo, humana, ante el problema humano de Claudia. ¡Claudia y Juan! Y ella debía seguir creando ritmo y belleza, pero debatiéndose hasta el fin. Una gran piedad me invadió. ¡Claudia era mujer!

Empezó a clarear y mi mente se entregó a divagaciones.

Una manija fuerte donde poderse asir. ¡Eso era Juan! Una barca donde mecerse serenamente, aun en un turbulento mar. ¡Eso era Juan!

Después...

"Una luz mortecina, distinta, proyectó el interior de una cúpula arcaica, la media naranja de las clásicas iglesias coloniales. Un círculo sin salida y, sin embargo, circundado de puertas cerradas de madera oscura, con grandes aldabas de hierro forjado. Allí, en medio, está Claudia, sola, indefensa, envuelta en blanca túnica. Sus ojos esperanzados miran las puertas herméticas. Llama a una de ellas, resuena en la bóveda el golpe de la aldaba, luego a otra, otra, con calma primero, con desesperación después. En su rítmica carrera su túnica se alarga flotante. Los aldabonazos se entremezclan formando una música acre que resuena *in crescendo* en la semirredondez de la cúpula. Las puertas permanecen herméticas. Claudia, en su loca carrera circular, ha rasgado su túnica. De pronto un anciano pálido me entrega una llave y me ordena abrir con ella cierta puerta a donde debo conducir a Claudia. Así lo hago. Una gran luz se proyecta desde su interior. Se ve el cielo muy azul y una rústica pared de ladrillos. Claudia, estática, contempla el espacio y luego se apoya en la pared. De la apagada resonancia de aldabones se eleva un canto vibrante que me hace pensar en la "Muerte de Isolda". Claudia está allí, reclinada, muy quieta, muy blanca, su túnica aun flotante. La pared se mimetiza. Ahora ya es la figura borrosa de Juan".

Me desperté.

Los temores de la noche habían desaparecido. Me vestí apresuradamente. Busqué a Claudia por el coche-comedor, por varios vagones. La encontré arrimada a una ventanilla, mirando llover. Le puse una mano en el hombro. No había pensado cómo explicarle este sueño que a mí se me figuraba profético. Cómo decirle que yo interpretaba que ese anciano que me entregó la llave era su padre, que abría para ella la puerta de la liberación y del amor. Todavía confusamente maravillada con mi reciente visión, no pensé que me fuera tan difícil verterla a la realidad.

—Soñé... Usted estaba... Anoche, su padre... me entregó una llave...

Claudia me sonrió, serena, sus ojos enigmáticos más extrañamente oblicuos que nunca.

—Yo también soñé lo mismo, amiga mía; muchas gracias.

Estaba un poco avergonzada de mí misma, de mis incorrectas incongruencias de las últimas veinticuatro horas.

Esa tarde desembarcamos. ¡Por fin!, en tierra firme, donde los trenes marchan en sus rieles y donde luego hay pueblos con calles rectas y casas. Y en la mía una buena bañadera llena de agua tibia. Además, mi "Montaña Mágica" ya estaba leída.

•

El verano siguiente, en el casino de Mar del Plata me encontré con la simpática compañera de la cama alta. Estaba remozada, del brazo de su marido, tan satisfecho de la vida como ella misma. Nos saludamos como dos heroínas participantes de la misma aventura. Me asaltó como al asesino el deseo loco de hablar del crimen.

—¡Claudia, Juan!

Recordamos regocijadamente los cuatro días de tormenta en el río. No tuve que preguntarle nada.

—¿Se acuerda usted de Juan? Pues se casó con Olga Claudiova, una bailarina de quien siempre estuvo enamorado; era también pasajera de nuestro *ferry-boat* y su padre murió la última noche que pasamos a bordo. Ella parece buena muchacha, a pesar de todo, y son una pareja tan romántica...

Me quedé un momento sobrecogida. Después, tratando de parecer natural, pregunté:

—¿Y Juanita?

—¡Oh!, ¿la conoce? Se casó hace un mes con el administrador de las dos estancias: la de ella y la de Juan. El muchacho es un encanto, sobrino mío.

LISA LENSON

Carta de un ENAMORADO

Queridísima Laura:

Esta es la primera carta de amor que te escribo desde que nos casamos, hace ya más de un año. No sé por qué te escribo si mañana iré a verte, como todos los días. La casa con tu ausencia está inquieta o, quizá, es la inquietud de mi alma la que hace moverse extrañamente las cortinas, crujir los muebles en la noche solitaria y sonar fantásticamente mis pasos en las desiertas habitaciones... Te quiero más que nunca, Laura, jamás he sentido como ahora el poder de la fuerza profunda y cálida que nos une, pero estoy inquieto, desorientado... Nuestro amor ha crecido como una planta sana y bella... ahora tenemos un hijo. Tengo un hijo tuyo, tú tienes un hijo mío. Necesito repetirlo, es tan extraordinario ese hecho común cuando se lo siente con esa intensidad con que hemos sentido siempre nuestras cosas. Sé que me quieres más, y tiemblo de emoción al recuerdo de la primera mirada de madre que fijaste en mí. Ya no estás sola, mejor dicho, ya no eres una sola; ahora serás siempre tú y nuestro hijo, y yo comprendo que entramos en una nueva etapa de nuestro amor. Cuando te hable, cuando te bese, cuando piense en ti será de un modo nuevo, pues no te separaré del niño, como no pueden separarse la rosa del rosal, sin que los dos pierdan. Sé que esta confusión pasará, pues todas las cosas naturales de la vida encuentran su cauce. Compréndeme, bien, Laura; para un padre, por más que haya pensado en él, un hijo no existe realmente hasta que lo ve; es una sorpresa, un choque profundo y violento que lo hace tambalearse y necesita tiempo para encontrar el equilibrio. Tengo que acomodar mis sentimientos aun desordenados. ¿La corriente de mi amor se bifurcará o se ensanchará para arrastrarlos a los dos? Sé que he estado divagando, Laura, para acercarme a este pensamiento al que no me atrevía a llegar: ¿Cómo serás tú para mí en adelante? Ya sé que me responderás sonriendo adorablemente: "tonto, la misma de siempre", pero yo te veo ahora envuelta en una luz sagrada, suave y distante, como de chico veía a la imagen de la Virgen con el niño en brazos... Laura, todo es nuevo en ti, toda tú estás saturada del gran misterio por que has pasado, y yo estoy ante ese misterio tembloroso e inquieto, sin saber cómo acercarme. Tú eres la más fuerte, la más sabia, y tienes que tenderme la mano y abrirme los ojos para que no me pierda en el nuevo camino de nuestro amor.

Con el profundo amor de este otro niño que tanto necesita de ti — RODOLFO.

MAS BELLA, SI CONTESTAS

GRAN CONCURSO CON PREMIOS

Esta carta auténtica de amor aguarda de ti, lectora de IDILIO, una respuesta. Todo lo que te dicte el corazón, escríbelo y envíalo a "Enamorado, Redacción de IDILIO, Piedras 113, Buenos Aires". Todas las semanas elegiremos la más hermosa contestación y su autora será premiada con un tratamiento completo de belleza en el célebre "Instituto de Bruno Boval": el mago que hace más hermosas a las actrices del cine argentino. El tratamiento consistirá en: *1) Peinado. 2) Manicura. 3) Depilación. 4) Limpieza de cutis. 5) Maquillaje completo para realzar la belleza natural. 6) Consejos sobre el secreto de armonizar los productos que usa diariamente la mujer.* Si la autora reside fuera de la Capital Federal, le enviaremos una cajita de productos de belleza Boval con los consejos del mismo señor Bruno Boval, sobre el secreto de armonizar tales productos con su belleza natural, basados en una fotografía y relativa descripción que se pedirá oportunamente. La caja estará compuesta por: *1) Crema de limpieza. 2) Crema nutritiva. 3) Crema base. 4) Crema para las manos. 5) Polvo. 6) Colorete. 7) Lápiz labial. 8) Cosmético para las pestañas. 9) Esmalte para las uñas. 10) Desodorante. 11) Esponjita especial para maquillaje.* Escribe, pues, y en tu rostro brillará con más intensidad la belleza de tu corazón.

Se considerarán sólo las respuestas que lleguen hasta el 10 de noviembre.

Apasionadamente

Envuelto en la fragancia cálida y exótica de *RACHEL ANGERT* su romance será irresistible...

Distribuído por

C. LORENZO & CIA.

Donato Alvarez 582 - T.E. 63-6938

¡Usted tiene que leer este libro inolvidable!

EL MANTO SAGRADO

por LLOYD DOUGLAS

Historia apasionante y conmovedora de la túnica de Cristo

$ 7,50 *m/arg.*

el ejemplar en todas las buenas librerías y en

C.I.D.L.A. - Boulogne Sur Mer 465 - Buenos Aires

UNA BUENA OBRA

El señor Farrell era un individuo muy distinguido. Un cuello duro, enormemente alto, los bigotes largos y en punta, y el sombrero de borde claro en la orilla de las alas, le daban un aire respetabilísimo.

Ninguna de las personas amontonadas en el subterráneo hubiera podido considerarlo sospechoso. Lo cual hacía más fácil su trabajo, o su arte, como él prefería llamarlo.

Por eso, en el ruidoso coche subterráneo, la muchacha del tailleur *violeta no hizo el menor caso de la vecindad del señor Farrell. Tenía el rostro un poco pálido y los ojos fijos de quien persigue una idea sin cuidarse del resto. El señor Farrell la había elegido justamente por eso. Ya sabía quiénes resultaban ser los sujetos más fáciles.*

Sus habilísimas manos se deslizaron sobre el cierre del bolso que la muchacha del tailleur *violeta sostenía descuidadamente por la larga correa. Lo abrió con dulzura realmente conmovedora, mientras en su torno los pasajeros se dejaban sacudir, desganados. Los dedos hurgaron en el interior con experiencia consumada.*

¡Hola! ¡Un objeto de metal!... ¿La polvera? No. Cuando lo tuvo en el bolsillo notó con sorpresa que se trataba de un pequeño revólver. Pero, ¿y el portamonedas? No estaba. Quizá tuviese el dinero suelto. La parada estaba cercana. Insistir, hubiera sido peligroso. El señor Farrell asió con sus dedos cuanto encontró, incluso el minúsculo pañuelo, lo puso en su bolsillo, se distanció y en la parada descendió precipitadamente.

En un café, el señor Farrell hizo el inventario. Además del revólver encontró un billete de cinco dólares, el pañuelito y dos cartas brevísimas. Una decía: "Mamá, perdóname, pero soy muy desdichada". Y la otra, dirigida a un cierto ingeniero Smith: "Sin ti no puedo vivir. Me has engañado cobardemente, pero no te guardo rencor. Sé feliz tú, siquiera".

"Creo que esa muchacha ya no se matará", dijo para sí el señor Farrell. "He hecho una buena obra sin proponérmelo".

—¿Cómo dice, señor? —exclamó el camarero que lo servía.

El señor Farrell se alisó los bigotes con distinción.

—Nada. Sólo quería un poco más de soda.

FRANK MOSS

ALGO AZUL
entre el mundo y nosotros

UN CUENTO DE
A. MARZANO

HACE tres años, es decir en 1943, conocí en Rímini a una hermosa muchacha. Nuestro primer encuentro fué más bien extraño. Recuerdo que estaba en la playa tostándome al sol, cuando, a pocos pasos de distancia, precisamente donde el agua, para decirlo con una frase poética, acariciaba la arena, una linda muchacha con muchos y negros cabellos, y muy poca ropa encima, dió de pronto un gritito de consternación y me miró, para luego, acercándose, decirme con voz acongojada:

—Se me ha caído del dedo el anillo de oro con brillantes. ¡Dios mío, venga, se lo ruego, ayúdeme a buscarlo!

Naturalmente me levanté de un salto y, codo con codo con la hermosa muchacha, comencé a buscar en la arena para encontrar el anillo de oro con brillantes. Eran las diez de la mañana y recién hacia la una encontré el anillo sepultado en la arena. La bella muchacha morena gritó de alegría, me dió vivamente las gracias y, como la playa estaba desierta, me dijo que a manera de premio, me daría un beso. "¡Magnífico!", exclamé.

Hay besos y besos, ¿no es cierto? Pero aquel que estampé en los labios de la linda muchacha fué realmente extraordinario, y no fué solamente uno. Y ella, en verdad, me los devolvió uno a uno con mucho entusiasmo. ¡Ah! ¡No nos dimos allí más que besos como aquéllos! Porque, y esto es natural, ellos nos hubieron de unir con dulces cadenas en aquella mórbida playa de Rímini, sembrada de sombrillas. Nos unieron por espacio de diez días, pues al cabo de éstos debí retornar a Milán y ella permanecer en Rímini. Allí nos separamos con la formal promesa de reencontrarnos lo más pronto posible, ya que nos habíamos enamorado de verdad, yo más de ella, decía yo, y ella más de mí, decía ella. Ella no podía vivir ya sin mí y yo no podía vivir ya sin ella.

Mas el mundo es cruel con los amantes felices. Efectivamente, después de aquel julio de 1943, ocurrieron acontecimientos tales que nos separaron irremisiblemente. Vino la invasión, vino el armisticio, vinieron los alemanes, y los americanos, los ingleses, los polacos, los australianos, los neozelandeses y los hindúes, y se detuvieron en Rímini y en sus alrededores. Durante dos años no tuve ninguna noticia de ella. Después la guerra terminó, transcurrió 1945 y llegó 1946: enero, febrero, marzo, abril, mayo, junio, julio, agosto; el trece de agosto, hoy. Y esta mañana la portera me ha entregado un expreso y yo he reconocido su letra: Alda.

Naturalmente, ha pasado un montón de sinsabores; pero ahora, gracias a Dios, escribe, todo se ha arreglado, ella está muy bien, quiere volver a verme y vivir conmigo días de frenesí, escribe, quiere vengarse de todo el terror y toda la soledad en que ha vivido durante estos largos tres años. La carta termina así:

"¿Puedo, en definitiva, ir a buscarte a Milán? ¿Puedo estar contigo diez días? ¿Diez días de amor exclusivos para nosotros, sin ver a nadie, nosotros dos, solos, con nuestro amor, diez días? Respóndeme, hazme un telegrama, un telegrama-relámpago..."

Yo le hice en seguida el "relámpago":

"Ven. Te espero. Telegrafía día y hora de llegada. Juan."

Y ella, pocas horas después, me respondió con otro "relámpago":

"Llegaré el 15 de agosto a las veintitrés y treinta. Espérame en la estación cerca del depósito de equipajes. Besos. Alda."

Y ahora es precisamente el 15 de agosto. Son las nueve de la noche y yo ya estoy en la estación.

¿Por qué estoy en la estación cuando apenas son las nueve de la noche? Pero es que, Dios mío, las horas no pasaban nunca, no sabía qué hacer y por eso, me dije, es mejor irse a la estación: el tiempo me pasará más rápido entre un tren y otro, y en la estación estaré más solo, en medio de tanta gente, y pensaré en ella, en Alda. Diez días de amor, sí. Pero, debo confesarlo, estoy preocupado: ¿Adónde iremos? No podré invitarla a mi casa, a mi modesta habitación amueblada: tengo un cancerbero por patrona; ¿y entonces? Toda mi riqueza alcanza a ochocientas veinte liras; y con ochocientas veinte liras apenas si puede hacerse una modesta cena. ¿Y entonces? Nada. No quiero pensar, no quiero atormentarme, el dinero no cuenta, el dinero ensucia. Nada. Viviremos íntegramente nuestros diez días de amor y la distancia sólo existirá entre el mundo y nosotros.

(Continúa en la pág. 41)

ESTA VEZ EL DINERO PUSO EN PELIGRO "DIEZ DIAS DE AMOR"

PARA LAS NOVIAS

HAY ciento y más razones para que un novio se fastidie; razones serias, razones nimias, pero todas suficientes para una buena pelea. ¿De quién la culpa? Conteste las preguntas que siguen, asígnese un punto para cada contestación correcta, y si alcanza 8 puntos, esté usted tranquila, la culpa es *de él*.

1. ¿*Controla* usted mucho a su novio con preguntas insistentes sobre el empleo de su tiempo, lugares en que ha estado, personas encontradas, etcétera? SI NO.

2. ¿Le deja tener a su novio los amigos que le gustan, sin consejos o reproches? SI NO.

3. ¿Critica usted con mucha frecuencia la indumentaria de su novio (los trajes y especialmente las corbatas)? SI NO.

4. ¿Le deja ver a su novio (de vez en cuando) la película que a él le gusta? SI NO.

5. Si a su novio le gusta fumar, ¿le deja usted? SI NO

6. ¿Deja usted que su madre (la de usted) le dé muchos consejos a su novio sobre cómo conseguir un buen ascenso, hacer un negocio, etc.? SI NO.

7. ¿Le pregunta usted más de una vez por mes sobre la fecha del casamiento? SI NO.

8. ¿Trata usted de mezclarse en los asuntos familiares de su novio? SI NO.

9. ¿Demuestra usted a su novio (aunque sea de vez en cuando) su admiración por su inteligencia y su capacidad en el trabajo o en los negocios? SI NO.

10. ¿Se muestra usted suficientemente maternal con su novio, cuando él está (o cree estar) enfermo? SI NO.

RESPUESTAS CORRECTAS

SI a las preguntas números 2, 4, 5, 9 y 10; NO a las restantes.

Recobraré mi amor

NOVELA DE *R. A. PHILBY* - REALIZADA POR *J. R. MARTEL*

EN LONDRES, EN LA LUJOSA RESIDENCIA DE LORD ROBERWILL, DONDE SE HA DADO CITA LA ARISTOCRACIA LONDINENSE, SE EFECTUA UNA GRAN FIESTA. SE ESPERA CON IMPACIENCIA UN ANUNCIO DE COMPROMISO. MARTHA, LA JOVEN HIJA DE LORD ROBERWILL, NO HA ESTADO JAMÁS TAN HERMOSA. EL JOVEN Y APUESTO MÉDICO ALAN DAVIS SÓLO TIENE OJOS PARA ELLA.

¡JAMÁS HE VISTO UNA CRIATURA TAN EXQUISITA. LOS JÓVENES MÁS BRILLANTES DE LONDRES SONABAN CON OBTENER SU MANO...

DOCTOR DAVIS, DEBE USTED ACONSEJARME ALGO: ESTOY SIEMPRE MELANCÓLICA...

ALAN, ¿LE AGRADA ESTE MODELO DE MOLYNEUX?

DE PRONTO, LORD ROBERWILL, EN MEDIO DEL SILENCIO GENERAL:

SEÑORAS Y SEÑORES: TENGO EL HONOR DE ANUNCIARLES EL COMPROMISO DE MI HIJA MARTHA CON EL DOCTOR ALAN DAVIS...

ÉL ES REALMENTE FASCINANTE.

SI FUESE JOVEN ENVIDIARÍA A LA BELLA MARTHA.

LA MAGNÍFICA PAREJA ES CALUROSAMENTE FELICITADA Y EL BAILE SE TORNA ANIMADÍSIMO. MUY AVANZADA LA NOCHE, LOS INVITADOS SE RETIRAN...

ANTES DE SEPARARSE ALAN Y MARTHA SELLAN CON UN BESO SU PROMESA DE AMOR...

¡ABRÁZAME, ALAN! ¡SOY TAN FELIZ QUE TENGO MIEDO!...

¡QUISIERA TENERTE ASÍ TODA LA VIDA!

1-

HAS CAMBIADO, ALAN. YA NO TE ENCUENTRAS ABSORBIDO POR EL ESTUDIO Y EL TRABAJO. LOS OJOS DE MARTHA HAN REEMPLAZADO TODO AQUELLO. ¿VERDAD?

ASÍ ES... SU AMOR ME HA DEVUELTO LA VIDA...

POCO DESPUÉS, ALAN SALE CON SU AMIGO FRED CURTIS, Y PREFIRIENDO CAMINAR DESPIDE A SU COCHE...

ALAN LE CONFIESA A FRED QUE SÓLO CON EL ESTUDIO Y EL AGOBIADOR TRABAJO LE ERA POSIBLE OLVIDAR UN IMBORRABLE EPISODIO DE SU VIDA.

LOCAMENTE ENAMORADO DE GENNY, EXTRAÑA MUCHACHA DE VERDES OJOS, FUÉ DE PRONTO ABANDONADO POR ELLA...

AÚN NO SÉ EXPLICARME SU ABANDONO... PERO AHORA TE DEJO, FRED. DEBO IR A VER AL PEQUEÑO CHARLIE QUE ESTÁ ATACADO DE DIFTERIA...

HASTA MAÑANA, ALAN.

DESPUÉS DE VER AL PEQUEÑO CHARLIE, ALAN REGRESA A SU CASA, PERO SE EXTRAVÍA EN MEDIO DE LA NIEBLA DE LAS CALLEJUELAS DE WHITECHAPEL.

EN LA ESQUINA DE THORNEY STREET, UN BAR ESTÁ AÚN ABIERTO; ALAN ENTRA Y DE PRONTO UN GRITO DE MUJER LO SOBRECOGE... UNA RUBIA MUCHACHA CAE, GOLPEADA POR UN INDIVIDUO.

¡VETE AL INFIERNO, CONDENADA!...

¡CANALLA!

¡TOMA, APRENDE A TRATAR A LAS MUJERES!

ALAN SE ARROJA SOBRE EL ENERGÚMENO...

EL PUNETAZO DE ALAN ES DIRECTO Y EL HOMBRE CAE DESMAYADO. EL JOVEN SE INCLINA SOBRE LA MUCHACHA LASTIMADA...

(¡ESTOS CABELLOS!... ¡SU BOCA...! GENNY... NO DEBO ABANDONARLA AQUÍ, EN PODER DE ESE BRUTO...)

ALAN ALZA EN SUS BRAZOS A LA MUCHACHA Y SE DIRIGE A LA PUERTA, MIENTRAS...

¡LLAME UN TAXI!

GUARDA ESE JUGUETE, TED.

ALAN DECIDE LLEVARLA A SU CASA...

¡REGENT Nº 84!

¿DÓNDE ESTOY? ¡SÁLVEME!

TRANQUILÍCESE. YA ESTÁ A SALVO. SOY MÉDICO...

SU VOZ ME RECUERDA UNA ÉPOCA EN LA QUE AMABA INFINITAMENTE... ERA AMADA... PERO UN MAL INCURABLE ME OBLIGÓ A ABANDONAR A MI AMADO...

(¡OH, AHORA COMPRENDO!) ¿QUIÉN ERA ESE BRUTO QUE LA MALTRATÓ?

GENNY JUSTIFICA ANTE ALAN SU PRESENCIA EN EL GARITO. HABÍA SEGUIDO A TEDDY BROOK, SU PÉRFIDO PADRASTRO, PARA EXIGIRLE LA DEVOLUCIÓN DEL DINERO QUE LE HABÍA ROBADO A SU POBRE MADRE.

HEMOS LLEGADO, SEÑOR...

MIENTRAS EL AUTO AVANZA LENTAMENTE A TRAVÉS DE LA NIEBLA...

CONFIADA EN EL MÉDICO QUE LA AUXILIA, GENNY ENTRA CON ÉL EN LA CASA PARA CURAR SU HERIDA, PERO APENAS SE ENCIENDE LA LUZ...

¡ALAN! ¡TÚ...!

¡YO GENNY!

¡ES EL PASADO QUE VUELVE! GENNY SE TURBA ANTE EL INESPERADO ENCUENTRO Y SE ARROJA LLORANDO EN LOS BRAZOS DE ALAN, CUYO CORAZÓN SE AGOBIA DE TRISTEZA POR GENNY, PERO ANTE SUS OJOS APARECE LA IMAGEN RADIANTE DE SU AMADA: MARTHA...

¡OH, ALAN! ¡MI ALAN! ¿QUÉ HABRÁS PENSADO DE MÍ?

PERO, ¿POR QUÉ, GENNY? SI HUBIERAS SABIDO CUÁNTO TE AMABA Y CÓMO TU ABANDONO ME SUMIÓ EN EL VACÍO...

POCO DESPUÉS EN SU CONSULTORIO, ALAN, MIENTRAS CURA AQUEL ROSTRO TAN QUERIDO EN UN TIEMPO, NOTA LAS SEÑAS DE LA ENFERMEDAD. LA TERNURA LO INVADE Y RECUERDA TURBADO CUÁNTO LA AMÓ...

TU ABANDONO FUÉ PARA MÍ UN GOLPE TERRIBLE, TANTO QUE PENSÉ EN TERMINAR CON TODO... AÚN TENGO EL ARMA.

DE PRONTO SE OYE UN TIMBRAZO...

¡DIOS MÍO!... ¡ES ÉL! ¡NO ABRAS, ALAN!

¡TRANQUILÍZATE!...

COMO DIÓ SU DIRECCIÓN EN VOZ ALTA LO CONSIDERÉ UNA INVITACIÓN Y AQUÍ ESTOY PARA ARREGLAR CUENTAS...

¡USTED ESTÁ LOCO!

AQUÍ ESTÁ MI HIJA: LA INOCENTE. Y ESTÁ AQUÍ CON SU ENAMORADO. ¿CREEN QUE SE VAN A BURLAR DE MÍ?...

¡VÁYASE! NO TIENE NINGÚN DERECHO SOBRE ELLA.

TEDDY PRETENDE ECHAR A UN LADO A ALAN PARA ENTRAR DONDE ESTÁ GENNY, PERO...

¡TOMA EL SEGUNDO, LOCO!

TEDDY, VIOLENTAMENTE ARROJADO AL SUELO, SE INCORPORA Y EXTRAE UNA PISTOLA...

¡TRAIDOR!

¡ME LAS PAGARÁS!

EN LA ESQUINA DE LA CALLE REGENT, EL AGENTE SE ESTREMECE AL OÍR EL DISPARO DE UN ARMA DE FUEGO...

REGENT Str. 84

¡ES EN LA CASA DEL DOCTOR!...

EL SILBATO DE ALARMA ATRAVIESA LA NOCHE NEBULOSA.

4

POCO DESPUÉS, DOS POLICÍAS ESTÁN ANTE LA PUERTA DEL Nº84 DE LA CALLE REGENT...

NADIE ABRE...

CONVENDRÍA QUE BAJÁSEMOS LA PUERTA A GOLPES ANTES DE QUE ESCAPEN...

IRRUMPIENDO EN EL VESTÍBULO, LOS DOS AGENTES ENCUENTRAN AL DR. DAVIS CON LA PISTOLA EN LA MANO, JUNTO AL CADÁVER DE TEDDY BROOK.

EN ESE MOMENTO, ALAN SIENTE EN TODA SU GRAVEDAD LA TRÁGICA SITUACIÓN EN QUE SE ENCUENTRA, Y SE ATERRA POR LAS CONSECUENCIAS QUE PUEDAN DERIVAR, SOBRE TODO PARA SU ADORADA MARTHA...

NO LE QUEDA OTRA SOLUCIÓN QUE HUIR.

DOCTOR, ME VEO EN LA OBLIGACIÓN DE ARRESTARLO.

ES PRECISO TRANSPORTAR EL CADÁVER. ¿DÓNDE ESTÁ EL TELÉFONO?

DE PRONTO, ALAN ALARGA UNA MANO HACIA EL CONMUTADOR Y APAGA LA LUZ.

¡AOE! ¡EL DOCTOR SE ESCAPA!

EL VESTÍBULO QUEDA COMPLETAMENTE A OSCURAS; ES UN INSTANTE, PERO SUFICIENTE PARA QUE ALAN SE ENCIERRE EN SU CONSULTORIO. ES NECESARIO HUIR DE ALLÍ... ¡ES PRECISO HUIR DE INGLATERRA!

5

FABRICA DE CARTERAS
Lozano
EN SUS GRANDES OFERTAS

518 - En metal dorado inalterable, grabado y fotograbado, distintos dibujos, mide 10x10, interior en metal dorado.
$ 29,90

522 - Cartera suple en becerro, interior en fina gamuza y doble tapa de becerro - Col.: negro, azul rojizo y beige.
$ 36,90

511 - Cartera suple en fino antilope, cierre forrado, forro del raso gris perla, monedero y espejo. Oferta.
$ 45,90

T. A. 35-8372
CARTERAS FINAS
Lozano

INTERIOR
CONTRA REEMBOLSO
VIAMONTE 950.- Bs. As. $ 1.30

MIENTRAS LOS POLICÍAS TRATAN DE FORZAR LA PUERTA, ALAN SE ALEJA...

(¡MI VIDA ESTÁ DESTRUÍDA! ES PRECISO HUIR A TODA COSTA ANTES DE VERME OBLIGADO A EXPLICAR AQUELLO QUE NO PUEDO Y NO PODRÉ EXPLICAR JAMÁS!)

EN THIRTEEN STRATFORD, EN EL SILENCIO DE LA CASA DE LOS ROBERWILL, SUENA INSISTENTE EL TIMBRE...

¡GODFRED, DESPIERTE A MILORD! ¡DEBO VERLO EN SEGUIDA!...

¡ALAN! ¿QUÉ SUCEDE?

PERDONAD, MILORD, PERO MOTIVOS GRAVES ME OBLIGAN A PEDIROS AYUDA.

MIENTRAS, MARTHA, PRESA DE UNA INEXPLICABLE INQUIETUD, DESCIENDE GUIADA POR UN ANGUSTIOSO PRESENTIMIENTO. LLEGA AL UMBRAL DEL SALONCITO EN EL MOMENTO EN QUE ALAN ANUNCIA A LORD ROBERWIL SU DECISIÓN DE EMBARCARSE DENTRO DE POCAS HORAS...

¿QUÉ HA SUCEDIDO?

¡EXPLÍQUESE, ALAN!

ALAN LE RECUERDA, AGITADO, QUE ESA NOCHE EL ARMADOR ROTCHINSON HABÍA HABLADO ACERCA DE UN BARCO SUYO PRONTO A ZARPAR EN LAS PRIMERAS HORAS DE LA MAÑANA...

ALAN... UN EMBARQUE CLANDESTINO... ES UNA GRAN RESPONSABILIDAD... Y MI PRESTIGIO...

YA HE PENSADO EN ESO, MILORD, PERO EL ASUNTO ES DE EXTREMA GRAVEDAD.

SÍ, EN TU BARCO... UN EMBARQUE INMEDIATO... ME URGE POR UNA PERSONA QUE TIENE UNA DELICADÍSIMA MISIÓN POLÍTICA...

CONFÍO EN USTED, ALAN... DENTRO DE UNA HORA PRESÉNTESE EN LA PASARELA DEL "QUEEN MARY" ENCIENDA TRES VECES UN FÓSFORO Y UNA PERSONA LO CONDUCIRÁ A BORDO... ¡ADIÓS, ALAN!

ADIÓS, MILORD Y GRACIAS...

ALAN QUEDA A SOLAS CON MARTHA, Y LA CONTEMPLA DETENIDAMENTE, COMO PARA FIJAR EN UNA ÚLTIMA MIRADA TODO EL FULGOR DE SU BELLEZA...

TE AMO LOCAMENTE, ALAN, Y NO SÉ CÓMO PODRÉ SOPORTAR ESTA SEPARACIÓN...

ALAN NO RESPONDE, PERO EN UN ÚLTIMO E INTERMINABLE BESO RESUME TODOS LOS BESOS QUE EL DESTINO LE ROBA...

MARTHA TEME INTUIR EN EL ARDOR DE ESE BESO LA PASIÓN DE UN DOLOROSO ADIÓS Y NO SE RESIGNA; PERO ALAN, INFLEXIBLE CONSIGO MISMO, SE ALEJA SIN VOLVERSE...

POCO DESPUÉS, ALAN YA EN EL PUERTO HACE LA SEÑAL CONVENIDA Y UNA FIGURA AVANZA HACIA ÉL...

EL RONCO ULULAR DE LA SIRENA; EL "QUEEN MARY", AVANZA SOBRE EL TÁMESIS HACIA EL MAR ABIERTO...

¡EL CRIMEN DEL DR. ALAN DAVIS!

DAILY EXPRESS

MIENTRAS, EN LAS CALLES DE LONDRES...

CONTINUARÁ

O.K. SIGNIFICA *bien*

Por JORGE SCERBANENCO

En cuanto desembarcó en Nueva York, lo primero que hizo fué mandar un telegrama a Marleen: "Llego dentro de una semana". Era el tiempo que necesitaba para que lo dieran de baja definitivamente, para saludar a Okay, y luego tomar el avión.

Hubiese deseado llamar por teléfono, aunque sólo fuera para escuchar la voz de Marleen, pero estaban demasiado lejos. Habrían tenido que gritar, como había sucedido antes de la guerra, aquella vez que él había venido a Nueva York por el asunto de la "baquelita", y eso de gritarle "¡Te quiero!" por teléfono, resultaba molesto y ridículo.

No. Prefería esperar una semana más, pero poder luego abrazar a Marleen al bajar del avión. Y así, mientras seguía pensando en estas cosas (que pensaba desde que había dejado Europa y quizás desde que se había enrolado) llegó al comando militar.

En menos de una hora logró deshacerse de las complicaciones burocráticas, entregar sus hombres al oficial que lo reemplazaba, y cobrar los cheques; luego fué libre.

Fué al Plaza, un hotel que le gustaba. Siempre iba allí cuando estaba en Nueva York. Le pareció que había cambiado muy poco desde antes de la guerra. Al verlo en uniforme, el personal era más amable que nunca, y todos querían tener el privilegio de servir al capitán.

A eso de las ocho de la noche llamó por teléfono a Okay. Le decían así porque era una chica extraordinaria: para ella todo estaba siempre bien. Nunca tenía mal humor, nunca estaba triste; se conformaba con todo. *Okay:* está bien.

Quería darle una sorpresa. Sabía que seguía viviendo en la pensión para jóvenes modelos. Su última carta la había recibido en Francia, cuando ya estaba por regresar a su patria.

Discó el número y volvió a oír, como si los años no hubiesen pasado, la voz de la señora Dabble, la dueña de la pensión:

—¡Hola!

—Por favor, ¿podría hablar con la señorita Carter? —dijo con tranquilidad.

No hubo más que silencio. Repitió entonces: ¡Hola! ¡Hola!

—Sí —oyó decir a la señora Dabble.

—Deseo hablar con la señorita Carter —repitió él. Carter era el apellido de Okay.

De nuevo un silencio. Después la voz de la señora Dabble exclamó de repente:

—¡Pero la señorita Carter ha muerto!

Por un instante, él no comprendió.

—Pero hablo de la señorita Edwin Carter —dijo.

—Sí —contestó la señora Dabble—. Yo también hablo de la señorita Edwin Carter. Pero murió hace más de un año. ¿No se enteró?

Pensando en las cartas que tenía en la valija, en esas cartas que ella le había escrito a Francia, estuvo seguro de que debía haber una equivocación:

—Escúcheme, señora Dabble —dijo—. Aquí debe haber un error: yo hablo de Edwin Carter, la chica pelirroja que era modelo de la Garner, de la Morsini. ¿Recuerda? Le decían Okay...

Pero mientras hablaba, un gran peso bajaba a su alma. Lo mismo le sucedía cuando al ir de ronda en la oscuridad de la noche, veía aparecer la enorme silueta de un tanque enemigo.

—¡Pero sí! —gritó asustada la señora Dabble—. ¡Es Okay!

—¿Y ha muerto?

—Sí, el verano pasado. Pero, ¿quién habla, por favor?

—El capitán Arrington —dijo desganado.

—¡Oh, perdone, capitán! Fuí una tonta. Lo recuerdo perfectamente.

El preguntó mecánicamente:

—¿De qué murió?

—Oh, siempre había estado enferma. ¿Sabe? Los pulmones...

La señora Dabble seguía hablando, mas él, sin notarlo, había colgado el tubo. Estaba rendido.

Luego se levantó, abrió su valija, de una caja que contenía las cartas de Marleen y de Okay sacó los sobres celestes, y de éstos, las hojas de papel de seda en las que Okay había escrito. Volvió a leer las fechas: la última era de hace dos meses. Pero la señora Dabble decía que había muerto el verano pasado.

Trató de calmarse. Pasó por la habitación, prendió un cigarrillo, volvió a leer todas esas cartas. Cuando se levantó para ir a la pensión de la señora Dabble, estaba seguro que Okay no podía haber muerto.

Había sido muy feliz con Okay; aunque nunca se habría casado con ella. Había sido para él la chica que necesita un hombre antes de dar el adiós definitivo a la vida de soltero. Se habría casado con Marleen, se entiende, pero Okay, aun sin ser un amor grande y puro como Marleen, siempre sería algo dulce y suave en su vida. Por eso la había amado y había continuado pensando en ella durante la guerra, y escribiéndole quizás luego de haberle escrito a Marleen, sin ni siquiera pensar que con eso la engañaba: eran dos cosas completamente diferentes; eso es todo.

Eran tan distintas, que había podido hablarle a Okay de su novia Marleen, y ella había escuchado con serenidad. La recordaba aún como

Siempre se ha dicho: los libros son los mejores amigos del hombre... y de la mujer. Ayudan a triunfar. Claro está que el éxito depende de cómo se los use. Es verdad que Doretta tiene un método muy particular. Para ella no reza aquello de que "el saber no ocupa lugar". Aquí lo ocupa, y es el agradable diafragma de la propia Doretta, donde ella apila los libros, y luego comienza a atacar las notas agudas. Su mamá la acompaña al piano. Ya se ven los ocultos servicios que puede prestar la literatura. Además, esta joven prima donna tiene fundadas esperanzas en su bella voz.

Una vez, un crítico le aseguró que cantaba como un ángel... No; no sabemos dónde el crítico escuchó al ángel.

diccionario del amor

ABRIGO. — Cuando es de pieles, llámase así a la factura correspondiente contra la cual no hay abrigo posible.

ABSOLUTISTA. — Palabra con que se designa a cierto tipo de esposa que sostiene que ella no es nada absolutista.

ABUNDANTE. — Cosa que una buena esposa jamás afirmará del sueldo del marido.

ACATARRARSE. — Congestión bronquial que provocan las blusas en primavera.

ACOGOTAR. — Acción de tomarle a uno del cuello y apretárselo. En el matrimonio sirve para designar a aquella parte de los "gastitos" de la mujer que acogotan al marido.

aquella noche en que, sentada a su lado en el silloncito de mimbre, tenía puesto un vestido de lana verde, verde como el mar. (¡Oh, qué bien quedaban sobre ese verde sus cabellos rojos, sueltos, brillosos!)

Y ella había dicho: "Me alegro que te cases con una chica así. No hace más que dos meses que te conozco, pero me pareces un poco ingenuo con las mujeres. Temía que alguna aventurera pudiese atraparte. Pero ya estás a salvo. No la dejes, querido, es la mujer que necesitas".

Aquella noche le había comprado una polvera de oro: una insignificancia, comparada con el afecto que sentía por ella.

Mientras iba a la pensión, y sin darse cuenta de ello, entró a un bar. Sentía, como en ciertos momentos de desesperación, cuando los "stukas" bombardeaban a sus hombres, un gran deseo de beber hasta perder el conocimiento, quizá hasta morir.

Mientras tomaba, apoyó de repente el vaso. Había visto a Okay por la calle: esos cabellos, esa manera de caminar...

—¡Okay! —gritó al salir corriendo del bar. Alguien sonrió al oír el extraño llamado. La chica pelirroja se dió vuelta. No era Okay.

Llegó a la pensión de la señora Dabble media hora después. En cuanto lo vió, la anciana mujer corrió a su encuentro y lo abrazó.

—¡Pero ni me dejó terminar! ¡Le estaba diciendo que tengo una carta de Edwin para usted!

El no contestó; se libertó de aquel brazo, y su ardiente mirada pidió la carta de Okay en seguida.

—Venga, venga; ahora se la doy —dijo, asustada, la señora Dabble.

La leyó en el anticuado *living* en el que las modelos tomaban el té. La fecha era del 11 de agosto de 1944: es decir, de hace más de un año.

"Querido tesoro, acabé ahora de escribir ocho cartas para ti y me siento feliz. Espero que sean suficientes, y que alcancen hasta el fin de la guerra. Creo que hasta serán demasiadas, y que esta guerra terminará antes, pero escribí ocho para estar segura.

"Querido, querido mío, soy realmente feliz, porque pienso que estarás tan ocupado con los enemigos que no te preocuparás por mí. No quisiera que mientras estás por enfrentarte con uno de ellos fueran a decirte que he muerto. Para vosotros que estáis allí, todo debe andar bien, todo debe estar "okay", y por eso te escribí tantas cartas juntas.

"Luego se las daré a mi amiga Phillis, sabes, esa rubia que trató de seducirte cuando viniste por el asunto de la "baquelita". Pero durante mi enfermedad fué muy buena conmigo. Ella te mandará las cartas cada dos meses. Traté de escribirlas de modo que no notes nada, y me siento dichosa pensando que no sufrirás por mí.

"No lo tomes mal, querido. Esta te la entregarán sólo a tu regreso. ¿Por qué debería hacerte saber ahora que dentro de unas semanas tendré dos lindas alas y una aureola? Prefiero hacerte creer que todo anda como siempre. Te enojarás un poco cuando leas esta carta, pero piensa, querido, que lo hago porque te quiero mucho y que en realidad casi estoy contenta de que mis pulmones hayan decidido presentar su renuncia. Sabes, soy mujer, y comprendo que te casarás con Marleen. Eso no me causa placer, aun sabiendo que Marleen es la chica hecha para ser esposa, mientras yo...

"Discúlpame, querido; tuve que interrumpir porque vino el doctor y dijo que no tengo que escribir más. ¡Imagínate! En todo caso, no te preocupes por la mala letra: no es porque me sienta mal, pero sabes, en cama no se escribe bien... Aquí está Phillis que dice que me curaré, pero yo le estoy diciendo que no me haga reír... no me hagas reír, Phillis... ¡Dios mío! En lugar de decírselo solamente a ella, también lo escribí... No importa, tú comprendes, querido... Te aseguro que es mucho mejor así, y te deseo que seas muy feliz con Marleen; sé que la quieres, y debe ser una chica que merece mucho... No te enojes, querido, si hice esto, pero todo anda bien, sabes, todo okay, yo..."

Ni le habían quedado fuerzas para firmar.

J. SCERBANENCO

NO OCULTE SU BELLEZA • NO OCULTE SU BELLEZA • NO OCULTE SU BELLEZA • NO OCULTE SU BELLEZA

¿QUE ES LA BELLEZA?

...EN ESTE ARTICULO SE LE DA UN NUEVO NOMBRE Y SE NOS DICE COMO LOGRARLA

Por Phyllis Frederick

Existe un nombre diferente para la belleza, y ahora les diremos cuál es. Pero antes digamos que es esa cualidad que hace a una mujer hermosa mientras otra, aun más perfecta de cuerpo y rostro, atrae poco la atención. Porque la regularidad exquisita de los rasgos es sólo parte de la belleza de un rostro femenino.

Usted habrá visto probablemente muchas actrices quienes, con facciones irregulares, tienen reputación de grandes bellezas. Y aun un rasgo que parece imperfecto..., una boca grande o una nariz irregular, se transforma en un rasgo realmente hermoso, porque toda la cara se ve animada por la belleza.

No hay trampa para lograr esto. No se logra mediante cosméticos. Cualquier muchacha puede tener ese uno por ciento de belleza en su cara. Lo esencial en estos casos, lo primero, es una tibia respuesta para los demás. De allí surge la movilidad de expresión que da al rostro todo su encanto.

Aquí se descubrirán 5 de las principales fallas de la expresión facial. ¡Estúdiese, y vea si alguna de ellas es la suya!

1.—La mujer: "Cuán-aburrida-estoy-nada-es-lo-bastante-bueno-para-mí". Esto se expresa con una fría arrogancia, una tiesa pose de la cabeza, una mirada fija de disgusto, párpados bajos, mentón levantado, boca rígida, todos los signos sutiles de la vanidad, que ningún hombre deja de reconocer.

A menudo esto puede ocultar un sentimiento de inferioridad o inseguridad. La muchacha tímida puede utilizarlo para ocultar una penosa falta de naturalidad. La belleza se consigue después de larga observación en el espejo. Cualquiera sea la causa básica, el resultado es destruir la impresión de belleza.

Pero usted puede sobreponerse a esto. Repita para sí, mañana y noche: "La verdadera belleza es el interés que ponemos en las otras personas. Soy realmente hermosa, si estoy sinceramente interesada en los otros". Tenga este pensamiento mirándose al espejo, no como si se viera en él, sino como si viera a otro en él. Haga práctica de mirar a esa otra persona con expresiones cambiantes: de interés, de amistad, de amor, de seria atención. Y cuando salga y se encuentre con gente, recuerde mirar a cada uno como si ella o él fueran la más importante persona del mundo. Cultive un tono de voz más dulce, una mirada más vivaz, más alerta en sus ojos, y un balanceo más libre de su cuerpo.

2.—La mujer: "No-somos-nada-esta-vida-no-puede-seguir-así". Esto trae a su cara un fruncimiento de labios, una boca de comisuras caídas, el ceño, la nariz apretada con tenazas junto a una voz plañidera, un andar agresivo o un vagar como si no valiera la pena de molestarse en ir de un lado a otro.

Combata esto resolviendo levantarse cada mañana "por el lado derecho de la cama". Rehúsese a dejar que los pensamientos negativos permanezcan en su mente. Dígase: "Hoy no me irritaré por nada. Comprendo que la verdadera belleza reside en la dulzura y uniformidad del carácter, tanto como en la apariencia, y hace ganar más amigos". La eterna protesta es el enemigo número uno de la belleza. Mírese en su espejo con su mirada detectora de faltas. Ahora cámbiela con su mejor sonrisa. Vea lo que esa sonrisa hace por usted. Y acuérdese de conservarla.

(Concluirá en el próximo número.)

UNA GRAN NOVELA DE

Milli Dándolo

I

—¡CÓMO desearía que fuese primavera! — dijo Delfina.

Lía, una muchacha no muy joven ya, pálida, pequeña y más bien regordeta, de rostro regular, pero sin expresión alguna, estaba cerrando la valija. Se levantó, miró a la amiga que acababa de hablar.

—¡Qué idea la tuya, Delfina! Todo el mundo desearía una eterna primavera.

Delfina era más joven, tendría veinticinco o veintiséis años. Parecía que tuviese frio, se habia apretado al radiador. Era alta y bien formada, tenía cabellos oscuros, pero con reflejos dorados, alrededor de una cara irregular, embellecida con todo lo que faltaba en el rostro de Lía. No era fácil saber qué, pero se trataba de algo profundo y dulce, como una pasión contenida o una melancolía que no quisiera manifestarse. Y su voz era como su cara; cuando había dicho: "¡Cómo desearía que fuese primavera!", era como si hubiera pronunciado palabras comunes, vulgares, pero sabiendo que dentro de sí misma tenía un deseo angustiado y espléndido que trataba de disimular con esa frase.

—Noviembre — continuó, mientras Lía jugueteaba con las llaves de la valija — es entre todos los meses del año el único que odio de verdad. Un mes horrible, sin esperanza. Mediando diciembre, me siento mejor porque en enero, al fin de cuentas, se comienza a pensar en la primavera (*). ¡Cómo te admiro, Lía! No tuviste que sentarte sobre la valija, para poder cerrarla, ni me has pedido ayuda para apretar la tapa...

—No hace falta, querida Delfina. No está demasiado llena.

—Mi valija, en cambio, está siempre demasiado colmada. Toda mi vida, las valijas grandes o pequeñas que preparé, estuvieron siempre demasiado llenas. Nunca logré encontrar la proporción entre mis valijas y lo que debía poner en ellas. Tuve que sentarme siempre sobre las valijas, Lía.

—¡Mi pobre Delfina! Me desagrada dejarte hoy, justamente. Pero si no aprovecho de estos tres días, no veré a mi madre hasta Navidad. El lunes reanudo de lleno mi tarea. ¡Dios mío, hoy es viernes, Delfina!

Delfina sonrió. Su sonrisa era luminosa, casi alegre.

—Pero yo llenaré de alborozo este viernes. Mi casamiento cubrirá de ramos de flores este día.

De repente se tornó seria.

—Es extraño. No alcanzo a imaginar con exactitud que me casaré a las once once y media. ¿Qué hora es?

—Las nueve. ¡Y tengo que irme, Delfina! Toma la llave, querida. Te suplico que me escribas apenas puedas hacerlo. ¡Sé que las esposas en viaje de bodas no escriben, pero te suplico que me escribas, Delfina!

Y de pronto Lía comenzó a llorar. Las dos amigas se abrazaron estrechándose fuerte.

—Delfina — dijo Lía entre sollozos —, hace algunos años, me parecía que no habría podido vivir sin casarme. Luego me resigné y ahora tengo demasiado que hacer, ya no me importa nada. Pero pensando que tú..., que tú...

—¡Oh, Lía! — exclamó Delfina acongojada —. No puedo verte así. No es una tragedia, después de todo. Verás que todo marchará bien. En el fondo, Mario es un buen muchacho, y estoy segura de que cuando estemos casados y siempre cerca uno de otro, no será tampoco celoso.

—¡Se dice siempre eso antes de casarse!

—¿Te parece que sabes más que yo, Lía?

Delfina ayudaba afectuosamente a la amiga a ponerse el tapado.

—No, querida. Pero recuerda la otra vez. Y no era noviembre, Delfina: era marzo, primavera, pues... y todo podía ser alegría...

La cara de Delfina se oscureció, pareció confundirse por un segundo con la sombra dorada de su pelo.

—Mario había sido terriblemente injusto conmigo...

—Pero te escapaste, Delfina, te escapaste, ¡y faltaban seis días solamente!

—Hoy faltan dos horas — dijo Delfina sonriendo —. Y ya no me queda tiempo para huir, ni deseos, Lía, te lo aseguro. Ahora lo quiero a Mario, aunque no sea realmente un ángel...

—¡Dos horas! Soy yo la que va a huir, Delfina. Toma la llave. Te agradezco por todo, querida. Pero me harás el favor de cerrar las persianas y luego entregarás la llave a la portera.

—Puedes estar tranquila.

Se abrazaron otra vez, aprisa. Después, Lía se fué.

Delfina cerró las persianas lenta, cuidadosamente; estaba pensativa.

En el vestíbulo minúsculo se puso el suave tapado de color de camello, con cómodos bolsillos, que había comprado el día anterior, justamente para el casamiento; se puso el sombrero de paño verde, aterciopelado, nuevo también, el sombrero más lindo que tuvo en su vida. Le parecía estar muy elegante, mientras bajaba por las escaleras con las manos en los bolsillos y la cartera de cuero color castaño bajo el brazo; nueva la cartera, nuevos los guantes también.

De repente se detuvo, miró el reloj pulsera: le sobraba tiempo todavía: comenzó a subir, pasó delante de la puerta del reducido alojamiento de Lía, siguió subiendo.

Pero luego se detuvo, pensando. Había tenido la intención de llegar hasta el último piso, pero quizá no había tiempo para esto. Se volvió a detener para bajar: en ese momento vió a la portera que subía del piso inmediato, sin ruido, con los zapatos de paño.

Se encontraron, y la portera miró a la muchacha con sorpresa evidente.

—Tome la llave de la señorita Marini — dijo Delfina —. He cerrado todas las persianas.

—Está bien — repuso la portera.

Se había detenido y miraba a la muchacha que bajaba. ¿De dónde venía la chica, si decía haber salido del departamentito de la señorita Marini, que en cambio estaba más abajo?

Delfina atravesó la calle, caminó un trecho hasta la parada de un tranvía; esperó un coche que no llegó y, al final, se encaminó a pie hacia su casa, que no estaba lejos.

Vivía en una calle antigua cerca del centro; en una habitación que alquilaba en el departamento de la viuda de un cantante, que subalquilaba los demás cuartos a gente de teatro, afincada o de paso. La viuda se llamaba Serafina; era una mujer curiosa, susceptible, sospechosa, pero buena en el fondo, y no sin corazón.

Fué Serafina la que abrió a la muchacha: parecía que la esperaba. Era una mujer de mediana edad, gorda, con el pelo gris, rizado y muy corto; de anteojos. Hablaba siempre resollando un poco, como si hubiera corrido.

—Señorita Delfina, anoche estuvo aquí su novio.

—¿Anoche? — preguntó Delfina, casi gritando, azorada.

La señora Serafina la siguió hasta su cuarto.

—Anoche, antes de las diez. Luego llamó por teléfono a medianoche; y también esta mañana a las siete; volvió antes de las nueve.

—¿Qué cara tenía? — preguntó

(*) Tenga presente el lector que la acción se desarrolla en el hemisferio norte, donde las estaciones del año resultan invertidas con respecto a las de América del Sur.

LA MODA

TODAVIA no se deciden ustedes a adoptar el nuevo estilo, en la esperanza de que la moda retorne a las polleras cortas, que hacían de cada mujer una adolescente. ¡Y bien, se equivocan, amigas mías! La silueta ha cambiado definitivamente; las últimas creaciones de la alta costura parisiense así lo confirman. Es completamente imposible vestir como el año pasado. La mujer tiene un tipo nuevo, y si ustedes se oponen a ello se parecerán a aquellas damas antiguas que se cubrían los tobillos mientras todo el mundo mostraba sus rodillas.

Los grandes cambios realizados no consisten solamente en pequeños detalles. Recaen más bien sobre el corte que sobre los colores: su característica es una fantasía poética que hace surgir lo que hay en nosotros de dulce amabilidad, de tierno ensueño, y también de inesperado, de sorprendente, como asi de caprichoso.

En efecto, la nota dominante en la moda actual es la femineidad. Sí, la eterna mujer triunfa y no se disfraza ni de jovencita ni de muchacho; las jóvenes tampoco deben temer aparecer como de más edad de la que en realidad tienen. No quiere decir que sea necesario envejecer, sino retomar la gracia romántica de nuestras abuelas cuando eran jovencitas.

He aquí, por ejemplo, tres graciosos vestidos aptos para picnic:

Con una pollera acampanada de grandes flores blancas sobre fondo tostado será muy elegante llevar

impone...
Y BEATRIZ *dispone*

un pullover liviano blanco de algodón tejido a mano con escote redondo; también muy gracioso quedaría un vestido de tootal amarillo limón, cerrado atrás con nueve botones forrados del mismo género, corpiño ajustado, escote redondo con un cuello grande doblado en los hombros, acompañado de un gran sombrero también de tootal amarillo pespunteado; y en fin, un dos piezas: pollera amplia de tootal blanco cruzada sobre la cadera, con una faja verde pasto en el ruedo, y una blusita, que podrá ser verde o blanca con escote cuadrado, sin mangas, abotonada en el hombro.

BEATRIZ.

Delfina, quitándose el sombrero y el tapado.

—Nada linda — contestó gravemente la señora —. Y esta mañana, realmente fea.

Hubo unos segundos de silencio. Se oía la pesada respiración de la viuda.

—Olvidé dejarle mis señas — dijo finalmente Delfina —. No tenía deseos de estar sola, esta noche, y me fuí a dormir con una amiga muy querida, una muchacha que trabaja todos los días hasta las ocho y hoy partía de viaje. Está empleada en la administración de la misma casa editora en que yo trabajo.

Delfina era correctora de pruebas justamente en una casa editora: La viuda observaba a la muchacha a través de sus gruesos cristales, de persona muy miope, y los ojos tenían un extraño centelleo; o tal vez era sólo a causa de los lentes muy gruesos.

Delfina se había sentado sobre una de las valijas ya preparadas.

—¿Por qué me mira de esa manera, señora Serafina? ¿Qué ve usted en mi cara?

—Nada — contestó en seguida la señora —. Me hubiera gustado que esta noche se hubiera quedado aquí, Delfina.

—A mí también — confesó la muchacha con un suspiro —. Pero no podía imaginarme que él vendría anoche. Teníamos cita para hoy, a las once y cuarto, en la iglesia. Vendrá su madre, su tío, condecorado con la cruz de caballero, y un amigo de él que será mi testigo. Es difícil encontrar a un testigo pasable, cuando se tiene un novio celoso y se carece de parientes cercanos. Pero usted, señora Serafina, ¿no cree que yo estuve realmente en casa de mi amiga?

—Pero sí — contestó la señora Serafina de prisa.

—¡Qué voz extraña! — observó Delfina levantándose y volviéndose para cerrar a la fuerza la valija, que sin embargo no se cerró.

La señora se acercó corriendo y la ayudó solícita.

—La otra la cerraré más tarde. Gracias, señora Serafina.

—No quisiera que su novio hubiese venido anoche — dijo la señora, meneando la cabeza y arreglándose los anteojos en las sienes, con ambas manos. Parecía verdaderamente disgustada y aun confundida.

—Yo tampoco — repuso Delfina con otro suspiro —. Convénzase, señora, que soy una buena muchacha sin suerte.

—Pero ahora todo marchará bien — dijo la viuda gentilmente.

Y Delfina sonrió.

Cuando se quedó sola, miró el reloj: eran las diez pasadas, pero tal vez sería mejor apresurarse, para no retrasar la cita.

Estuvo esperando que Mario volviera a llamar por teléfono, mientras arreglaba un poco las cosas. Hubiera querido verlo antes de las once y cuarto y tener una explicación cualquiera. ¡Qué extraño! Hacía mucho tiempo que eran novios y, periódicamente, necesitaban una explicación.

Mario llegaba de la ciudad, donde se hallaba desde hacía más de un año como director de la administración de una pequeña fábrica de muebles, y en seguida hacía falta un esclarecimiento. Aun estando lejos, ocurría siempre algo que requería luego una explicación...

Ella amaba a Mario, sin embargo, y — sobre todo — lo había amado mucho. Sabía que le pertenecía ya íntimamente y creía conocer las buenas cualidades y los muchos defectos de ese muchacho impetuoso, de ideas algo estrechas que a veces apenaban también el corazón de ella. Pero creía que era un alma leal y, en resumidas cuentas, tenía confianza en él.

En ese momento se preguntaba

(*Continúa en la pág. 42*)

Idilio EN EL CINE

Título	Actores	Argumento	Juicio
CORAZON DE LEON	L. HAYWARD JANET BLAIR G. MACREADY	*Un noble inglés, para descubrir al asesino de su padre, se transforma en un héroe legendario. Espadas, caballos, luchas; y la justicia triunfa.*	FILM HISTORICO QUE NO RESPETA LA HISTORIA
MONSIEUR VINCENT	P. FRESNEY L. DELAMAR	*Vicente de Paul, hijo de una humilde familia, alcanza el grado más alto de la jerarquía religiosa, pero prefiere mezclarse entre los pobres para ayudarlos.*	BUENO Y NOBLE
YO SOLO ME BASTO	B. LANCASTER L. SCOTT KIRK DOUGLAS	*Catorce años de cárcel convencen a un ex contrabandista que la fuerza no puede luchar más contra las leyes. La justicia completará su venganza.*	TIENE ALGO MUY BUENO
LA CALLE GRITA	E. MUIÑO A. MAGAÑA	*Un rico hombre de negocios conoce, después de una aventura, las necesidades de la vida cotidiana. Y así empieza a conocer a los hombres.*	DIVERTIDA, PERO POCO
PASAPORTE A RIO	M. LEGRAND A. DE CÓRDOBA F. DE PAULA	*Un bandido arrastra en su aventura a una modesta bailarina. Cuando se enamora de ella comprende que su destino ya no puede cambiar.*	BUENO ARTURO DE CORDOVA
EL DIABLO Y LA DAMA	M. PRESLE G. PHILIPE	*El primer gran amor de un adolescente hacia una mujer casada, en el clima de la guerra; un amor alegre e infeliz. Un gran amor.*	MUY BUENA
INVIERNO EN EL ALMA	W. PIDGEON DEBORAH KERR	*Una esposa rica, un antiguo flirt y el amor de una chica no dan la felicidad a un escritor maduro. Tiene que esperar a que mueran casi todos.*	ABURRIDA, SIN DUDA
DEL CIELO BAJO UNA ESTRELLA	BING CROSBY F. ASTAIRE	*Un cantor y un bailarín se enamoran de una linda chica, que elige al cantor. Se casan, se divorcian y al final se vuelven a casar.*	ALGO BUENO; ALGO NO
NO SOY INOCENTE	M. SIMON	*Un médico de provincia despreciado por todos comete el "crimen perfecto". Pero cuando quiere atribuírselo, la gente no le cree. Lo toman por loco.*	POLICIALMENTE PERFECTO
FIESTA BRAVA	E. WILLIAMS R. MONTALBÁN	*El hijo de un gran torero debe ser torero. Pero su pasión por la música trae un gran lío en la familia, que su hermana —toreando— mitiga.*	MUSICA Y CORRIDAS
CARNE Y ESPIRITU	J. GARFIELD LILLI PALMER H. BROOKS	*Un joven sueña con ser boxeador, a pesar de la oposión de familia. El triunfo y el dinero lo marean; pero después de una crisis amorosa retorna al buen camino.*	TIENE DEMASIADO BOXEO

La lluvia para Bette Davis significa mucho más que algo que pueda atravesarse a gran velocidad. Es casi lo más importante de su vida.

Se inició en el teatro un día de lluvia, y luego fué a Hollywood donde se la ignoró. Había empa-

El ROMA

Idilios de las estrellas... en la tierra

CHIQUITA BORCOSQUE y CARLOS CORES: Se vieron, se gustaron, se casaron. Esto último podremos decirlo muy prontito, puesto que es posible que para antes de fin de año se realice la boda de esta simpática y juvenil pareja. La casa se está terminando, los muebles ya están elegidos, los respectivos "papis" hace tiempo que ya han dado el sí... Sólo falta que nosotros demos el consentimiento... Así que considérenlos definitivamente casados...

SABINA OLMOS y CHARLO: Otra pareja que para muy en breve piensa formar rancho aparte. Después de haber estado alejados durante largo tiempo, ella cumpliendo con compromisos cinematográficos en estudios locales y él realizando una exitosa gira por distintos países de América, están haciendo planes, que, según sabemos, terminarán a los compases de la marcha nupcial.

ELINA COLOMER y N. N.: Es la estrella cinematográfica a quien mayor número de romances se le asignan, aunque ella asegura que su único y verdadero amor actual lo constituye su carrera artística. Nosotros, por nuestra parte, sabemos que no oculta su simpatía por un popularísimo compositor de boleros y "somos" los primeros en predecir que pronto, quizás, conozcamos una composición dedicada a ella... Sobre el título nada sabemos...

AMELIA BENCE Y ALBERTO CLOSAS: Se trata de un romance verdaderamente cinematográfico, pleno de intriga, emoción y suspenso..., y un desenlace que sólo conoceremos cuando llegue el último acto, porque si bien se los ve muy a menudo bien juntitos, no demuestran estar acaramelados, como si se cuidaran del "qué dirán"...; aunque sabemos que... Pero, en fin: lo mejor será que llegue ese último acto y no olvidemos que generalmente es al final de la película que se casan el muchacho y la muchacha...

corta y larga DISTANCIA

SUSURROS CHISMES INDISCRECIONES COMENTARIOS

cado y estaba dispuesta a abandonar Hollywood; pero una pesada lluvia se lo impidió.

Mientras esperaba, sentada sobre su equipaje, a que amainara la lluvia, recibió una llamada telefónica de George Arliss. Quería que apareciera en su film, "El hombre que fué Dios"... Desde entonces ha permanecido aquí.

SABEN *ustedes cuál es la gran tragedia de Narciso Ibáñez Menta? No. No es Silvana Roth, que con la estrellita vive en el mejor de los mundos y lleva gastada ya una fortuna en comunicaciones telefónicas a Chile, donde ella se encuentra. Lo que crispa los nervios del popular actor es que infaliblemente, todas las semanas, las revistas del ambiente se ocupen de ellos y hagan circular las noticias más contradictorias respecto a su noviazgo... "¡Ah, si los actores tuviéramos una revista donde pudiéramos aclarar las cosas escribiendo nosotros mismos!", repite Narciso...*

OTRA excentricidad de Humphey Bogart consiste en no abandonar nunca su bicicleta cuando trabaja en una película. Desde sus primeros días de carrera en la Warners, usa esta bicicleta a pedal, del departamento de guardarropa hasta el lugar de trabajo. La coloca en el "set", justo afuera de su camarín privado. Y almuerce en el estudio o en el Lakeside Country Club, a dos millas del estudio, viaja en su pulida bicicleta. Bogart y su bicicleta se han convertido en una de las viejas tradiciones del lugar. Después de casarse con Lauren Bacall, le regaló una bicicleta igual a la suya y puso sus nombres respectivos en los marcos de acero.

Ahora hacen una pareja de pedaleadores que, mientras trabajan, conservan a su lado sus fieles cabalgaduras. Dejan siempre sus bicicletas en el estudio, y en el estudio las cuidan.

UN conocidísimo productor cinematográfico, cada vez que se entera de que Amelia Bence —a quien no tiene contratada— recibe un premio por su trabajo, festeja alborozado la noticia. A raíz de la distinción que la estrella recibiera de España, donde se la consideró la mejor actriz de nuestro cine en el reciente certamen, el productor de marras hizo los habituales comentarios, calificando a Amelia como la actriz más completa del cine argentino. Cuando alguien entonces, le preguntó por qué no la contrataba el señor, respondió simplemente: "Porque no atrae mucho público... y mis gustos personales son una cosa y el negocio otra..."

Bing Crosby tiene un aprecio especial por las camisas chillonas y cómodas. Le gusta la comodidad y tiene roperos llenos de camisas deportivas de mangas cortas con brillantes colores. Muchas de ellas están alegremente decoradas, con flores de todos los matices. Algunas pintadas artísticamente a mano, descripciones de escenas o motivos abstractos.

Todas tienen una cosa en común, se abren en el cuello. Esta es la razón por la cual son realmente sus prendas favoritas. Odia usar corbatas...

Crosby es conocido en Hollywood por sus camisas chillonas, a las que la ciudad del film trata como una manifestación de su personalidad. Y Bing se encoge de hombros; no le gustan las corbatas y quiere estar cómodo.

Si Luis Sandrini deja su carrera artística, ya tiene el porvenir asegurado dirigiendo automóviles. Al menos, sus dos últimas producciones, "Juan Globo" y "Olé, torero", le han dado amplia experiencia en la materia. Calculen... en ambas encarna a sendos conductores de taxi...

Joan Fontaine, que se jacta de la dura consistencia de la piel de sus pies, va descalza no sólo por su casa sino también en el set. Estuvo haciéndolo todos los días en el set de "Carta de una desconocida". Un día, el insensible fotógrafo la obligó a mantener sus pies en hielo y así lo hizo.

Se ha dado en decir últimamente que algunas de las estrellitas más populares, cuando se convierten en legítimas estrellas y sobre todo en... señoras, se marean un poquito y adoptan poses poco simpáticas y cordiales. Pero el último rumor al respecto no es sobre una actriz sino sobre un actor a quien Hugo Fregonese acaba de darle una magnífica oportunidad en "Apenas un delincuente"... Será cierto que Jorge Salcedo... esté... ¿eh?

Desde el próximo número publicaremos una gran sección musical, a cargo de Mario Clavell; noticias, indiscreciones, primicias y múltiples revelaciones acerca de las canciones y de sus intérpretes.

Ingrid Bergman rehusa dejar a su hija Pía de 9 años de edad que se fotografíe y nunca ha permitido entrar a un fotógrafo del estudio en su hogar.

...ANCE en la pantalla

Es lo que menos podía sospecharse. El amor iba a echar todos sus planes a rodar. El se creía invulnerable para algo tan suavecito como la ternura. Se había quemado varias veces y tenía el corazón encallecido. Las vampiresas hubieran podido desplegar ante él todos sus artes ficticios. De nada serviría. Era un hombre fuerte. Venía de Nueva York y creía que en ese pueblecito del Oeste, se lo iba a llevar todo por delante. Pero no contó con una magia contra la que es inútil debatirse. James Stewart estaba dispuesto a tomarles un poco el pelo a los "pajueranos". Pero ella, la provinciana Jane Wyman, al revés de la mujer definida por Schopenhauer, tenía corta la melenita y largas las ideas. Además, no mentía nunca. Y su magia fué bullanguera, la eterna magia del amor, que es la magia del bien, más fuerte que ninguna otra; la que vence al final, aunque se le opongan mil tretas malamente aprendidas. Pero, ¿acaso el amor no es la más valedera y la más eficaz de todas? — (Foto R. K. O.)

La temible VERDAD

Novela de **ANNA LUCE** *dibujada por* **J. WOOD**

EN EL ESTUDIO DE SU EDITORIAL, FRED STONE, PROPIETARIO Y DIRECTOR DE UNA IMPORTANTE PUBLICACIÓN DE NUEVA YORK, ESTÁ MOSTRANDO ALGUNAS PORTADAS A SU AGENTE DE PUBLICIDAD.

¿QUÉ LE PARECE, JORGE? ¿NO LAS ENCUENTRA ORIGINALES?

REALMENTE BELLÍSIMAS. ¿SON DE ALGÚN DIBUJANTE CÉLEBRE?

NO, SON DE UNA MUCHACHA DESCONOCIDA EN EL MUNDO EDITORIAL, Y QUE YO HE DESCUBIERTO. LE HE DADO TRES MESES DE PRUEBA Y... ESTOY ENTUSIASMADO.

NO ES DIFÍCIL DARSE CUENTA. SUPONGO QUE ES TAMBIÉN BONITA. ¿CÓMO SE LLAMA?

JORGE NOTA CON EMBARAZO LA PALIDEZ QUE SUS PALABRAS HAN PROVOCADO EN FRED, Y QUISIERA MITIGAR SU EFECTO. EN ESE MOMENTO APARECE UNA EMPLEADA Y...

SEÑOR STONE, ESTÁ ESE EXTRAÑO INDIVIDUO, VESTIDO DE MARRÓN...

SÍ, HÁGALO ENTRAR. JORGE, ME VEO OBLIGADO A HACERLO MARCHAR. SE TRATA DE UN DETECTIVE QUE ME TRAE UNA INFORMACIÓN PRIVADA SOBRE UN EMPLEADO.

SE LLAMA CRISTINA TERRY, PERO AQUÍ TODOS LA LLAMAN CRISSY. ES MUY BELLA, PERO FRÍA Y MISTERIOSA; NO PERMITE QUE NADIE LE HAGA LA CORTE Y ESTÁ SIEMPRE SOLA.

ES PROBABLE, ENTONCES, QUE HAYA UN AMOR IMPORTANTE EN SU VIDA.

NADIE, NADIE EN SU VIDA... SIN EMBARGO, ES TAN BELLA, TAN DULCE... ¡OH, ES PRECISO QUE LA VEA EN SEGUIDA, AHORA QUE ME HE SACADO ESTE PESO DEL CORAZÓN!

FRED STONE HA QUEDADO SOLO CON EL DETECTIVE. FRED LE HABÍA ENCARGADO OBTENER INFORMACIONES SOBRE CRISSY Y LAS NOTICIAS SON ALENTADORAS. LA VIDA DE LA MUCHACHA SE DESENVUELVE ENTRE LA CASA Y LA OFICINA; DESDE LA MUERTE DE SU PADRE, TRABAJA PARA AYUDAR A SU MADRE Y A UNA HERMANITA.

¿NO HA LOGRADO AVERIGUAR SI HA TENIDO ALGÚN AMOR, ALGUNA RELACIÓN?

NADA. ALGUNA AMISTAD CON COMPAÑEROS DE LA ACADEMIA, PERO NINGUNA IMPORTANTE O ÍNTIMA. SIEMPRE SOLA.

POSEÍDO DE UNA GRAN FELICIDAD, FRED HA PAGADO GENEROSAMENTE AL DETECTIVE Y HA QUEDADO SOLO. 1

CRISTINA TERRY ACUDE AL LLAMADO DE SU JEFE.

¿ME HIZO LLAMAR, SEÑOR STONE?

¡OH, MI QUERIDA CRISSY, ACABEMOS CON ESTAS CEREMONIAS! LLÁMEME SIMPLEMENTE FRED... APARTE DE ESTO, DEBO DECIRLE DOS COSAS: LA PRIMERA ES QUE SUS PORTADAS SON MARAVILLOSAS Y QUE MERECE UN AUMENTO DE SUELDO. LA SEGUNDA ES ÉSTA: ¿QUIERE CENAR CONMIGO ESTA NOCHE?

SEÑOR STONE. CASI NUNCA SALGO DE NOCHE. NO ME GUSTA DEJAR A MI MADRE Y A MI HERMANITA SOLAS.

SE TRATA DE UNA COMIDA DE NEGOCIOS. LE PROMETO QUE LA ACOMPAÑARÉ TEMPRANO A SU CASA.

¿ENTONCES, ACEPTA? ME HARÍA FELIZ, CRISSY.

¡Y BIEN... SÍ!

ES DE NOCHE: SOBRE LA TERRAZA DE UN RASCACIELO DE NUEVA YORK RUTILANTE DE LUCES, LOS DOS JÓVENES ESTÁN SENTADOS ANTE UNA MESA DE UN RESTAURANTE DE MODA. CRISSY ESTÁ BELLÍSIMA Y LUCE EN SU VESTIDO LAS ORQUÍDEAS QUE FRED LE OBSEQUIÓ.

NO HE VISTO NADA MÁS ESPLÉNDIDO EN MI VIDA.

TAMPOCO YO, CRISSY. PERO LA COSA MÁS ESPLÉNDIDA QUE VEO ESTA NOCHE ES USTED.

FRED ESTRECHA LAS MANOS QUE CRISSY TIENE ABANDONADAS SOBRE LA MESA.

OH, SEÑOR FRED, DÉJEME USTED, SE LO RUEGO...

QUERIDA, LLÁMAME FRED SOLAMENTE. ¿NO TE HAS DADO CUENTA DE QUE TE AMO?

DESDE EL PRIMER MOMENTO EN QUE ENTRASTE EN MI ESTUDIO. TUS OJOS, EL SONIDO DE TU VOZ, TU AIRE GENTIL Y ENCANTADOR QUE TE HACEN TAN DISTINTA DE TODAS LAS MUJERES DEL MUNDO...

CRISSY BAJA LA VISTA Y TIEMBLA.

SÍ, QUERIDA, DURANTE TRES MESES TE OBSERVÉ, TE ESTUDIÉ, ENAMORÁNDOME CADA VEZ MÁS DE TI. ¿QUIERES SER MI ESPOSA, CRISSY?

NO, NO PUEDO... SALGAMOS DE AQUÍ, SE LO SUPLICO; ESTA GENTE... ESTA MÚSICA...

COMO QUIERAS, CRISSY, PERO TIENES QUE EXPLICARME... DEBO SABER.

CRISSY LE ECHA LOS BRAZOS AL CUELLO, EN UN ÍMPETU DE PASIÓN. FRED SE SIENTE DICHOSO.

FRED, EXTREMADAMENTE NERVIOSO Y AGITADO, DETIENE EL AUTO EN UN SENDERO OSCURO DEL PARQUE Y SE VUELVE ANSIOSAMENTE HACIA CRISSY.

DIME: ¿POR QUÉ NO ME QUIERES?

¡OH, NO! ESTOY LOCA POR TI: ESTUVE LOCA DESDE EL PRIMER MOMENTO EN QUE TE VI...

AHORA NO TEMO A NADIE NI A NADA. ERES MÍA. DIME CUÁLES SON LOS OBSTÁCULOS QUE SE OPONEN A NUESTRA BODA Y LOS DERRIBARÉ UNO A UNO.

SOY VIEJA; TENGO VEINTINUEVE AÑOS. ¿Y ADEMÁS, CÓMO PODRÍA DEJAR A MI MADRE Y A MI HERMANITA? SÓLO ME TIENEN A MÍ EN EL MUNDO; SOY SU ÚNICO SOSTÉN.

PERO, GRACIAS A DIOS, YO SOY RICO, CRISSY. PODRÉ MANTENERLAS Y TÚ LAS VISITARÁS, LAS ASISTIRÁS, ESTARÁS CON ELLAS CUANTAS VECES QUIERAS... CRÉEME: EL AMOR ES UNA COSA MUY RARA Y PRECIOSA PARA HACERLA A UN LADO. Y NOSOTROS ESTAMOS HECHOS EL UNO PARA EL OTRO, MI VIDA.

FRED ACOMPAÑA A CRISSY HASTA EL UMBRAL DE SU CASA Y SE DESPIDE DE ELLA, VACILANTE Y CONMOVIDO.

¿ENTONCES, ES SÍ?

HABLARÉ CON MAMÁ ESTA MISMA NOCHE Y MAÑANA, SI QUIERES, PODRÁS VENIR A VERLA.

3

EN UN CUARTO ALQUILADO, MODESTO PERO AMABLE, LA MADRE DE CRISSY HA ESPERADO A SU HIJA. AHORA CRISSY ESTÁ A SUS PIES, LA CABEZA APOYADA EN SUS RODILLAS.

¡OH, MAMÁ, LO QUIERO MUCHO! NO HE PODIDO DECIRLE QUE NO. PERO AHORA ESTOY ARREPENTIDA: COMETÍ UNA LOCURA. MAMÁ, AYÚDAME; ¿DEBO DECIRLE LA VERDAD?

NO, QUERIDA: YA TE HAS SACRIFICADO DEMASIADO. SERÁS UNA ESPOSA PERFECTA Y UNA MUJER FELIZ.

¿PERO SI LLEGASE A SABER LA VERDAD?

SÓLO TRES PERSONAS SABEN LA VERDAD: TÚ, YO Y EL VIEJO DOCTOR MORRIS. NO LLEGARÁ A SABERLO, ¡JAMÁS...

CRISSY ENTRA EN SU CUARTO Y SE ARROJA SOBRE EL LECHO. Y POCO A POCO, EN EL SUEÑO POBLADO DE PESADILLAS, EL PASADO VUELVE A SU MENTE CON VÍVIDA CLARIDAD. ES TODA SU VIDA DE MUCHACHA QUE RETORNA POR UN MOMENTO.

¿Y GILDA, MAMÁ?

GILDA SERÁ FELIZ CON TU FELICIDAD Y YO SEGUIRÉ OCUPÁNDOME DE ELLA Y DE SU EDUCIÓN. PUEDES ESTAR TRANQUILA, QUERIDA.

A PESAR DE TODO, SERÉ UNA MUJER FELIZ...

HOY SE DESVANECIÓ, SEÑORA. TOMA DEMASIADO EN SERIO TODO LO QUE HACE. TIENE NECESIDAD DE REPOSO, DE AIRE.

ME DESAGRADA ENVIAR A CRISSY SOLA AL CAMPO. ¡JAMÁS SE SEPARÓ DE MÍ.

UNA SOBRINA MÍA SE VA, EN COMPAÑÍA DE MUCHACHAS SOLAS, A LAS ALTAS MONTAÑAS, EN HIDAGO. HARÁN UNA VIDA MUY SALUDABLE Y DEPORTIVA. PUEDO INSCRIBIRLA TAMBIÉN A CRISSY. ES UNA MUCHACHA DEMASIADO SERIA Y TIENE NECESIDAD DE LA COMPAÑÍA DE CHICAS DE SU EDAD.

CRISSY TENÍA QUINCE AÑOS. ERA UNA JOVENCITA GRACIOSA, PERO CON UN AIRE PENSATIVO QUE LA HACÍA PARECER UNA PEQUEÑA MUJER. UN DÍA, LA MADRE, HABLÓ CON EL PROFESOR DE LA ESCUELA DE BELLAS ARTES DONDE CRISSY ESTUDIABA.

DIEZ DÍAS DESPUÉS CRISSY ESTABA EN EL ALEGRE CAMPAMENTO. PERO SU NATURALEZA ROMÁNTICA LA LLEVABA A AISLARSE A MENUDO.

ESTO TAL VEZ AGRADARÍA A MI PROFESOR...

UNA NOCHE, CUANDO REGRESABA AL CAMPAMENTO, EL SONIDO DE UNA MÚSICA DESORDENADA, COMO SI DOS MANOS VOLCASEN EL BRÍO DE UNA ORQUESTA SOBRE UN PIANO, LA HICIERON DETENER, INMÓVIL, SIN RESPIRACIÓN. LA MÚSICA PARTÍA DE UN PEQUEÑO "BUNGALOW" DE MADERA, Y CRISSY SE ACERCÓ.

¡SÓLO UN MAGO PUEDE TOCAR ASÍ!

PERO EL MAGO ERA UN JOVEN ALTO, PÁLIDO, DE PERFIL DURO, UNA SELVA DE CABELLOS ROJOS, LOS OJOS ARDIENTES Y COMO ALUCINADOS. AL VER EL ROSTRO DE LA MUCHACHA SE ALZÓ DE PRONTO.

¿QUIÉN ERES? ¿EL HADA DEL BOSQUE? ¿LA DEIDAD DE LA FLORESTA QUE MI MÚSICA HA EVOCADO?

¿CÓMO TE LLAMAS?

CRISSY...

EL JOVEN SE APROXIMA A LA VENTANA Y LOS DOS HABLAN A TRAVÉS DE ELLA.

MI NOMBRE ES SERGIO. ¿TE GUSTA LA MÚSICA?

ME PARECE QUE LA MÚSICA ES LA EXPRESIÓN DE LAS COSAS MARAVILLOSAS, DE LAS COSAS GRANDES. LA MÚSICA ES EL LENGUAJE DE LOS DIOSES.

Y TÚ ERES LA MÁS EXQUISITA CRIATURA QUE HE VISTO. Y TUS OJOS DOS LIRIOS. VUELVE MAÑANA. TOCARÉ PARA TI, MI PEQUEÑA.

5

SE ESCAPABA TODAS LAS TARDES DEL CAMPAMENTO. DECÍA QUE IBA A PINTAR, PERO EN CAMBIO CORRÍA HACIA EL "BUNGALOW" DONDE SERGIO, TOCABA PARA ELLA. UN DÍA QUE CRISSY ESTABA SENTADA A SUS PIES, EL DEJÓ DE TOCAR, SE INCLINÓ Y TOMÓ EL ROSTRO ENTRE SUS MANOS.

VES: YO SABÍA QUE EN ESTE RINCÓN ENCANTADO Y SOLITARIO, HABRÍA DE ENCONTRAR LA RAZÓN DE MI VIDA. ¿SABES QUE TE AMO, CRISSY?

¿ES CIERTO?

QUÉDATE CONMIGO. APUESTO A QUE NADIE TE HABLÓ JAMÁS DE AMOR, ¿VERDAD? TÚ ERES UNA CRIATURA QUE LO IGNORA TODO...

TODA LA NOCHE, EN SU LECHO BAJO LA CARPA, CRISSY PERMANECIÓ AGITADA POR EL RECUERDO DE AQUELLAS PALABRAS.

NO DEBO QUEDARME CON SERGIO. EL TAMBIÉN LO DIJO.

DENTRO DE TRES DÍAS PARTIMOS...

¿NO VERTE MÁS? NO ES POSIBLE... TÚ ERES LO ÚNICO VERDADERO QUE ENCONTRÉ EN MI VIDA. NO PUEDO PERDERTE.

AL DÍA SIGUIENTE LLEGÓ ANTES DE LO ACOSTUMBRADO, AL "BUNGALOW" DE SERGIO, Y LE ECHÓ LOS BRAZOS AL CUELLO.

NERVIOSO, SERGIO HABÍA COMENZADO A BEBER, MIENTRAS CRISSY LO MIRABA ATÓNITA Y PREOCUPADA.

¿SABES QUÉ HAREMOS, CRISSY? NOS CASAMOS; ESO: NOS CASAMOS. ¿QUIERES SER MI MUJER? ¿QUIERES QUE SEA SÓLO PARA TI, TODA LA VIDA? VEN MAÑANA, IREMOS A LA CAPILLA.

LA MUJER DEL GUARDABOSQUE ME HA INVITADO A CENAR ESTA NOCHE. ME QUEDARÉ A DORMIR EN SU CASA, PARA NO VOLVER SOLA DE NOCHE. NOS REUNIREMOS A LA MAÑANA, CUANDO SALGAN.

CONTINUARÁ.

ALFONSINA STORNI

Desde muy niña hubo de ganar su pan y el de los suyos trabajando de costurera. Luego pasó el amor por su vida, y ella se entregó a ese amor, desesperadamente. Pero el amor que le sonriera, un día, cualquier mañana, no volvió más. Y Alfonsina continuó devorando lágrimas y trabajando, primero en la pequeña San Juan donde compuso sus primeros versos de niña, después en Buenos Aires, donde a fuerza de sacrificios y de desvelos logró el triunfo y la fama. Alfonsina estudió, se hizo maestra robando horas al sueño, economizando para poder comprar libros, y cuando su nombre era solicitado en las revistas de América y Europa, llegó la enfermedad, terrible, implacable. Ya no tuvo fuerzas para resistirla, y un atardecer, el mar que ella amaba y había cantado como a un amante, vió caer su cuerpo en la onda amarga, empujado por su propia voluntad.

HOMBRE PEQUEÑITO

Hombre pequeñito, hombre pequeñito,
suelta a tu canario que quiere volar...
Yo soy el canario, hombre pequeñito,
déjame volar.

Estuve en tu jaula, hombre pequeñito,
hombre pequeñito que jaula me das.
(Digo pequeñito porque no me entiendes,
ni me entenderás).

Tampoco te entiendo, pero mientras tanto
ábreme la jaula que quiero escapar;
hombre pequeñito, te amé un cuarto de [hora...

¡No me pidas más!

EL CLAMOR

Alguna vez, andando por la vida,
por piedad, por amor,
como se da una fuente, sin reservas,
yo di mi corazón.

Y dije al que pasaba, sin malicia,
y quizá con fervor:
Obedezco a la ley que nos gobierna:
he dado el corazón.

Y tan pronto lo dije, como un eco,
ya se corrió la voz:
—Ved la mala mujer, esa que pasa,
ha dado el corazón.

De boca en boca, sobre los tejados,
rodaba este clamor:
—Echadle piedras, eh, sobre la cara,
¡ha dado el corazón!

Ya está sangrando, sí, la cara mía,
pero no de rubor,
que me vuelvo a los hombres y repito:
¡He dado el corazón!

En 1916 Alfonsina Storni publicó su primer libro: **La inquietud del rosal.** Después de **El dulce daño, Irremediablemente, Languidez, Ocre** y **Mundo de siete pozos,** publicó una novela: **La golondrina,** e hizo estrenar obras de teatro. Nació el 29 de mayo de 1892 y murió el 25 de octubre de 1938.

El capitán *Nembo* (nombre de guerra, por supuesto) traspuso las líneas alemanas y llegó hasta la verja que separaba la avenida de cipreses del parque del castillo. Allí lo recibió el gesto confuso y asustado del viejo sirviente, que no se decidía a franquearle la entrada.

—Traigo una carta para el señor del castillo —insistía el capitán.

—El conde no recibe visitas. Además, en estos tiempos nadie abre la puerta de su casa a un desconocido. Si el señor tiene una carta, démela y le traeré la respuesta.

Del bolsillo del capote el capitán sacó un rollo de papeles e hizo una vaga señal con la cabeza.

—Vengo de allí, de la montaña. Traigo noticias para el conde; noticias del nieto.

—¿Noticias del señorito? —preguntó el criado en voz baja—. ¡Dios mío!, ¿cómo está? No le habrá pasado nada malo, ¿verdad?

—No está del todo bien; está herido —dijo—. Me dió estos papeles para entregárselos a su abuelo. Son dibujos. Podría ocurrir que... él no pudiera..., ¿comprende?

El amor es una gota celeste, caída en el cáliz de la vida para suavizar su amargura.
De "Lichesbrevier".

—Comprendo —dijo el viejo, y los ojos se le llenaron de lágrimas—, el señorito ha muerto. —Retiró el cerrojo, hizo girar la llave y, dejando entrar al visitante, lo condujo a través del jardín. Un viejo jardín del siglo XVI, que era un ensueño de belleza en miniatura, se abría sobre la llanura del Orcia.

—El único nieto que le quedaba —decía el criado conmovido—. En realidad, su último afecto. El conde ha sobrevivido a toda su familia. No podemos darle la noticia; es demasiado viejo. ¿Qué vamos a hacer, señor?

—Eran sus recuerdos —dijo el capitán—. Creí hacerle un bien al traerlos; sus últimos dibujos, la carta que escribió antes de morir... Pensé que el conde...

—No resistirá el golpe —repetía el sirviente—, es viejo y está enfermo. Lo adora —y secándose los ojos—, venga, venga; su visita será una alegría; mejor así.

—Entonces me iré —dijo el capitán guardando la carta y los papeles en el capote.

—Háblele usted, de todos modos —dijo el sirviente—. ¿Dice la carta que el señorito...?

—No, no..., son unas líneas de saludo y una página de música. El manuscrito de una canción, creo.

—En este caso, el señor podrá decir que es un envío del señorito; que tiene buenas noticias de allí. Hará feliz al conde hablándole del nieto.

*

El conde de Teano se sentía, en verdad, feliz con esta visita. De pie junto a la ventana, habíase calado los anteojos y miraba emocionado los dibujos de su nieto.

—Una cabeza loca, pero con mucho talento —decía—. Me ha dado trabajo, pero la pasta es magnífica y será alguien. Es de familia, llevamos el arte en la sangre. Mire la fuerza de estos dibujos: ¡qué suavidad!, ¡qué calidad! Mi madre fué una gran pintora y mi pobre hijo, el padre de Roberto, componía música bellísima. Algo locos los de mi familia, pero, eso sí, todos inteligentes.

—Estoy orgulloso de él —continuaba—. Veamos qué dice la carta.

Dejando de lado los dibujos abrió el abultado sobre que el capitán le entregara con aquéllos. Eran pocas líneas, un saludo escrito por la mano trémula de Roberto de Teano, momentos antes de morir.

—¡Qué letra extraña! —exclamó el conde frunciendo el entrecejo—. Casi diría irreconocible. ¿No está herido, verdad?

—No, no —la respuesta del capitán fué rápida. Tenía preparada su mentira piadosa y la dijo timorato—. Yo estaba a punto de partir; la brigada cambiaba posiciones porque los alemanes habían iniciado un reconocimiento en la zona. Usted comprende..., el apuro; y qué apuro...

—Claro —dijo el conde tranquilizado—, sólo tengo a él en el mundo. Que Dios me permita verlo antes de cerrar los ojos. Sin esta certeza mi casa sería hoy una tumba. Soy viejo; conmigo morirá el último de los Teano. Toda una casta de siglos que se desvanece —los ojos cansados se paseaban por la habitación—; más vale, en ese caso, prender fuego a todo, casa y jardín —dijo con furia. Después sonrió; la sonrisa era cálida, luminosa—. ¡Pero él vive!, ¡vive! Joven, fuerte, lleno de ingenio...

Y, llamando al sirviente, brindaron por el último de los Teano que yacía muerto en algún rincón perdido en la montaña.

Cuando el viejo apuró la copa de vino espumoso, dijo:

—Debo pensar en alguien más, en alguna... —sacó del sobre la música manuscrita—, ya sé de qué se trata —siguió; la expresión era bondadosa—. Mire usted, ¿qué dice? A MARIA. La canción es para ella. Debo llamar a María y entregarle este precioso cuadernillo. Usted también la conocerá.

❦

Es una gran muchacha, la hija de nuestro médico. Se quieren hace ya muchos años; yo siempre hacía como

MENSAJE

Por JOSE ACHILLE

que cerraba un ojo y cuando me convenía los dos. Compréndame; hubiera preferido otro matrimonio para mi nieto. Por supuesto que nada más que por estúpida vanidad de viejo. Pero tuve la prudencia de callar y acepté los hechos consumados. Hoy me felicito; no hice sufrir a nadie. Roberto es feliz con ella. María será una esposa perfecta y yo me iré en paz. ¡Vaya por María, pues! Dígale a mi nieto que quiero a la muchacha como a una hija. Le agradará oírlo.

El conde retuvo a cenar a su huésped. Quiso que María tocara repetidas veces la canción de Roberto; luego se retiró satisfecho.

María y el capitán quedaron solos en la sala de música. El silencio los oprimía. Blanqueaba la ventana un claro de luna frío y distante. El capitán se levantó; no sabía cómo despedirse.

—El silencio tan grande de esta casa es como música en sordina —dijo mientras se preguntaba mentalmente si la joven sabía que Roberto estaba muerto.

—Sí —dijo María dejando caer la tapa del piano con un golpe seco—. Silencio, soledad; uno se enloquece aquí. He venido todos los días y vendré aún, vendré siempre—. Escondió la cara en las manos y luego, levantándose de un salto, fué a reunirse con él junto a la ventana. A la luz de la luna su rostro era claro y espectral, los ojos brillaban lúcidos.

—Roberto murió en la noche del 13 al 14, ¿verdad? Hace veintidós días, a la una, ¿verdad?

El capitán tembló. El dato tenía una misteriosa y desconcertante precisión. En efecto, Roberto de Teano había muerto la misma noche y a la misma hora. No pudo negarlo.

—Lo esperé durante dos años. Ninguna mujer ha amado a un hombre como yo a él. En el silencio y la soledad mis pensamientos tomaron consistencia física, me rodeaban como seres vivos. La voz de mi espíritu estaba en permanente comunicación con él. Ahora nuestro coloquio terminó. Lo sentí aquella noche a la una. Un sonido sordo, un soplo helado. Creí entonces que iba a morirme; pero mi vigilia no estaba agotada. Esperaba aún algo: un mensaje suyo. Usted me creerá loca, pero yo esperaba esta música; la oí aquella noche y durante veintidós días he repetido la melodía sin interrumpirme jamás. Ahora sé que mi vida ha concluído. Roberto me llama; usted ha sido el mensajero de mi última felicidad terrena al traerme su música. Es su voz la que me llama. No me mire así; no estoy loca. Sólo presiento los hechos. Esta noche ocurrirán cosas extrañas, pero después seré libre, libre, libre. Para Roberto y para mí la verdadera vida empezará entonces.

Estas palabras oscuras desconcertaron al huésped; su instinto le aconsejaba irse, dejar cuanto antes aquella casa. Apresuradamente se despidió; el sirviente lo acompañó hasta la verja, y al abrirla, murmuró:

—Ahora que el señorito se fué, que ya no tiene objeto esperarlo, mejor sería que también nosotros... ¿Para qué estamos aquí, en esta casa?

Con un suspiro de alivio el capitán se encontró en la calle de los

cipreses; oyó rechinar el cerrojo a sus espaldas y a grandes pasos deshizo el camino. Una montaña de nubes cubría la luna sumergiendo al valle en la oscuridad.

Cuando María estuvo sola volvió al piano. Sobre la tapa, en un estuche de ajado terciopelo, yacía un violín, el instrumento favorito de Roberto. ¡Cuántas noches interminables habían pasado juntos hundidos en el placer de la música! María abrió el estuche, tomó el violín, colocó el arco sobre las cuerdas, después esperó con aire embrujado, hipnotizado, que se cumpliera el milagro de que el violín uniera al piano su canto dulcísimo.

—No vas a dejarme esta noche —suplicó, y su voz sonaba apenas.

Sentía a Roberto junto a ella. Volvió la cabeza para escudriñar ansiosa la sala oscura. A su espalda una puerta se abrió y María sintióse como envuelta en un aire helado. El violín cayó al suelo con un largo sonido estridente, pero el arco no se separó de su primitiva posición.

—¿Estás aquí, Roberto? Te he llamado tanto —dijo en un murmullo. Sentíase como de hielo. El frío de la habitación era insoportable y le hacía entrechocar los dientes—. Dime qué debo hacer —pidió una vez más—. No puedo vivir sin ti, pero me falta coraje para suicidarme. No me dejes sola. Ayúdame, Roberto. Indícame tú el camino de la salvación —con las manos extendidas caminó vacilante a través de la oscuridad. De pronto le pareció sentirse acariciada. Sonrió.

—Aquí estoy —dijo la voz de Roberto, sólo perceptible para ella—. Estoy muy cansado, pero oí que me llamabas y volví. Ven conmigo, María, sígueme.

Tomando una bujía, María siguió el soplo helado que le señalaba el camino. La casa dormía en silencio. En puntas de pie, a la luz temblorosa de la vela, se encaminó a la torre; a su paso ponía en fuga nubes de insectos. La torre era una vasta estancia cuadrada con techo de vigas. Allí se amontonaban cuadros, baúles, cajas y viejos muebles en desuso. María trataba de abrirse camino entre los trastos, cuando de pronto sintió algo que la golpeaba con fuerza. Tal vez tropezara con algo. La vela cayó de sus manos, pero ella permaneció inmóvil mientras el fuego se propagaba rápidamente a su alrededor.

❦

El capitán estaba ya lejos del castillo cuando, al volverse, vió la torre que ardía como una antorcha gigantesca. La luna había naufragado en un mar de nubes, y en la oscuridad el incendio destacaba su claridad cruel y avasalladora. Echó a correr cuando vió venir desde el sur un cortejo de aviones de guerra que ensordecían el valle. El capitán, alarmado, comprendió que el fuego era interpretado como una señal. La suerte de la casa estaba así decidida. La primera explosión lo arrojó a una zanja. Otras siguieron, escalofriantes. La artillería pesada bombardeaba la zona; el fuego misterioso le servía de blanco, y, de pronto, la casa se desplomó como castillo de naipes.

Más tarde, el capitán recordó las palabras del viejo criado: "Ahora que el señorito no está, que ya no tiene objeto esperarlo, mejor sería que también nosotros..." Y recordó también las palabras de María: "Usted ha sido el mensajero de mi última felicidad terrena, porque esta música es su voz que me llama. Esta noche ocurrirán hechos extraños, dolorosos, pero después seré libre, libre, libre. Para Roberto y para mí la verdadera vida empezará entonces".

JOSÉ ACHILLE

ERAN las tres de la tarde del 15 de julio; yo esperaba a Wanda. Nos queríamos mucho y nos llevábamos bien; en tres años no habíamos peleado ni una vez.

Wanda bajó del tranvía, atravesó corriendo la calle en dirección a mí y se precipitó en los brazos de un jovenzuelo, que también esperaba, a algunos metros de donde yo me hallaba. Inmediatamente, juntos, se alejaron; Wanda, del brazo del mozalbete, iba alegre como una golondrina.

—¡Eh, Wanda! —grité.

Se volvió sorprendida.

—¿Qué haces por aquí —preguntó.

—Teníamos una cita a las tres.

—No, no, Marcos. La cita era para mañana; trata de recordar.

—Estoy perfectamente seguro de que dijiste hoy —insistí.

Wanda permaneció pensativa un instante, antes de decir:

—Puede ser, me habré equivocado. Entonces, dejémoslo para mañana a la misma hora y aquí, querido.

—¡Ah, muy bien! ¡Mañana! —respondí irónico.

Wanda partió brincando con su caballero.

Volví a casa desesperado. Wanda me traicionaba; ¡perversa, pérfida mujer! Pero al día siguiente, a las tres, Wanda se lanzó hacia mí sonriente y me explicó que el jovenzuelo de la víspera era un primo político suyo, un excelente joven que estudiaba por la noche y trabajaba durante el día, para mantener a su anciana madre y a una tía ciega.

—¿Ciega de los dos ojos? —pregunté sarcásticamente.

—Sí, sí —explicó Wanda—. Ciega, ciega. Pobre muchacho... Pero yo te quiero mucho, Marcos, y únicamente a ti.

Julio, agosto, septiembre. Veía a Wanda casi todos los días. Nuestro amor amenazaba con desbordarnos a nosotros mismos, tan grande era. Una tarde de septiembre, ya en el ocaso, nos detuvimos en la esquina habitual, antes de despedirnos. Estaba por decir: "Gracias por todo, Wanda", como solía hacerlo, cuando apareció un mozalbete rubio con anteojos ahumados, que apoyándole amistosamente una mano en la espalda, le dijo:

—Has llegado tarde, Wanda. Veinte minutos de retraso.

—¿A qué hora debíamos encontrarnos, Andrés?

—A las seis, querida.

Riendo, Wanda le dijo que tenía razón y que no lo había hecho adrede. No era más que una tontuela, agregó, una tontuela olvidadiza. Después de decirme que nos veríamos al día siguiente, a las cuatro, me saludó apresuradamente y dobló por la primera esquina, del brazo de Andrés, rubio y con anteojos ahumados.

La desesperación en que me sumí durante toda esa noche y la mañana siguiente, fué ilimitada. ¡Malvada, infame Wanda! A las cuatro estaba pálido y tenía los ojos cercados por profundas ojeras.

—No pretenderás decirme que también Andrés es un primo —articulé apenas me vi frente a ella.

Le dije aquel día muchas cosas desdichadas y perversas, derramando ante ella toda mi desesperación. Wanda permaneció todo el tiempo con la cabeza baja, caminando a mi lado, humillada, triste.

De pronto rompió a llorar. Sufría mucho, dijo, al escucharme hablar así. Y todo había sucedido, añadió, por una tontería. ¿No nos habíamos querido mucho durante dos años? ¿Había encontrado yo algún motivo para quejarme de ella? Pues bien, todo consistía en algunas confusiones, equivocaciones, surgidas en los últimos meses un poco con todas las personas, a partir del día en que perdió la agenda de cuero rojo.

—¿La agenda? —inquirí—. ¿Qué agenda?

Siempre tras un velo de lágrimas, me explicó que había perdido, no sabía dónde, quizá en el parque, sobre algún banco, quizá paseando en bicicleta, la bella agenda de cuero rojo en la cual anotaba todas las cosas del día, todas sus citas y futuros encuentros. Y por una simpleza, nada más, por esta bendita agenda extraviada, habían ocurrido tantos embrollos. Wanda lloraba desconsoladamente.

Me creí en el deber de consolarla:

—Vamos, Wanda —dije—, no llores así. Después de todo, también esto tiene remedio.

Y en la primera papelería que encontramos, le compré una agenda nueva, hermosísima, de cuero rojo, con lápiz y un bello copo de seda roja para señalar las páginas. Wanda se enjugó los ojos con entusiasmo.

Desde entonces, hace cosa de un año, no se produjo ningún otro embrollo ni apareció ningún nuevo primo de Wanda.

WALTER GIORGI

cinecruzadas

HORIZONTALES

1. Nombre y apellido de la actriz que ilustra la presente.
10. Iniciales de una famosa actriz sueca.
11. "El luto le sienta a...", con Rosalind Russell.
12. "Ante él temblaba toda...", con Ana Magnani.
13. "...sombra de sospecha", con Claude Rains y C. Bennet.
15. Iniciales del director de "Penas al viento", film que protagoniza Deana Durbin.
17. "La puerta de...", con Charles Boyer.
19. "La... Angelina", con Ana Magnani.
22. Iniciales del actor de "Los pulpos".
23. "Madame... gêne", con Niní Marshall.
24. Apellido de una actriz que figura en el reparto de "48 horas de terror".
26. "...que ser tuya", con Joan Bennett y Henry Fonda.
27. Apellido del protagonista de "Tierra de audaces".
28. Iniciales del protagonista de "La vida de bohemia".
29. Iniciales de un afamado actor cuyo apellido traducido al castellano significa joven.
32. "...corazón te guía", con Merle Oberon.
33. "La serpiente de...", con María Duval y J. C. Thorry.
37. "Tenías que ser...", con Ginger Rogers.
38. Apellido de una actriz, en el reparto de "Margo".
40. Iniciales del protagonista de "La última carrozzella".
41. Iniciales del actor de "Piratas de Monterrey", junto con María Montez.
42. "La... fantasma", con Ella Raines.
43. "A mí no me mire...", película española con V. León.
45. "... fatal", detectivesca, con Sidney Toler.
47. Nombre del actor de "Días sin huellas".
49. "...aventura en Florencia", con Amadeo Nazzari.
50. Protagonista de "El final del río".
51. "...amanecer muero", con James Cagney.

VERTICALES

1. "Su hermana...", con Zully Moreno.
2. "...fugitivo", con Dolores del Río y Henry Fonda.
3. "El profesor...", de Pepe Arias.
4. Iniciales de una actriz de "Penas al viento", con D. Durbin.
5. Iniciales de un director de orquesta que interviene en la película "El tango vuelve a París".
6. Nombre del protagonista y director de "La dama de Shanghai".
7. Apellido de un actor que trabaja en "Robin Hood".
8. Iniciales del director de "La voz de la tórtola".
9. Nombre de una actriz de "Montecassino".
10. Nombre de actriz de "El ángel y el malvado".
14. "...me abandones", con Errol Flynn;
16. "...al viento", con Deana Durbin.
18. "El... asesino"., con Ray Milland y Charles Laughton.
19. Nombre de actor que se le conocía con el alias de "Cayena".
20. Nombre de la protagonista de "La dama de Shanghai".
21. Apellido de un actor de "El fugitivo".
23. Apellido de la protagonista de "El valiente de Oklahoma".
25. Iniciales del director y actor de "La dama de Shanghai".
27. Personaje de Walt Disney.
30. Apellido de un conocido actor de "Cada amanecer muero".
31. "La eterna..."
33. Nombre de la principal figura femenina de "Caravaggio".
34. Iniciales del director de "Muñeca de lujo", con Ingrid Bergmann.
35. "...un ángel", con Deana Durbin.
36. Iniciales de un actor que figura en el reparto de "El fugitivo".
39. Apellido de un actor de "La ruleta de la muerte".
42. "Cuando muere el...", con Gene Tierney.
44. "La... del terror", policial, con Nancy Coleman.
45. Iniciales del protagonista de "La esposa del obispo".
46. Iniciales de la protagonista de "La Caraba".
48. Iniciales del apellido y nombre del actor que en "Margo" hace el papel de joven estudiante.

GANE DOS PLATEAS

Resuelva la "Cinecruzadas" y envíe la solución a nuestra redacción, Piedras 113. Cada quince días, entre las soluciones exactas sortearemos dos plateas para asistir al estreno de las películas más importantes del momento.

Almas Solitarias

Novela de ESTELA LUKAS
Realizada por ENZO MAGNI

PRIMER EPISODIO. — Cielo de California, 1941. A bordo de un avión militar, proveniente de Filipinas, el capitán Mark Parker y la auxiliar Joan Daly regresan a su patria con goce de licencia. Mark, prototipo del joven norteamericano, apuesto, favorito de la suerte, y, además, heredero único de la fortuna de los Parker. Ambas cualidades, y particularmente la útlima, provocan la corte descarada que Joan lleva a cabo, pero con muy poca suerte.

¿JOAN DALY... MI PRIMO SAM. PARTIREMOS EN SEGUIDA PARA SAN FRANCISCO, ARDO EN DESEOS DE LLEGAR A LA CIUDAD...

¡OH! YA HABRÁ TIEMPO PARA CONTAR LAS AVENTURAS DE GUERRA. Y ADEMÁS HE DECIDIDO GUARDARLAS PARA MIS NIETOS... CUANDO LOS TENGA... Y, TÚ, ¿QUÉ CUENTAS?

¿YO? ¿QUÉ QUIERES QUE CUENTE? LA MISMA VIDA, LOS MISMOS CHISMES, LA MISMA GENTE...

CUÉNTEME ALGO LISTED, JOAN, SE LO RUEGO. TENGO CURIOSIDAD DE SABER CÓMO SE PORTABA MI VIEJO MARK EN EL FRENTE. ¿SIEMPRE ESTUVIERON JUNTOS?

SÍ, SIEMPRE. SIEMPRE JUNTO A MI SIMPÁTICO CAPITÁN. UN HÉROE, ¿SABE? UN POCO OSO, TAL VEZ DEMASIADO RUDO... PERO MUY QUERIDO.

NO CREA NADA DE LO QUE DICE, SAM.

¡INCREÍBLE! MARK HA ENCONTRADO UNA BELLA MUCHACHA EN EL RECINTO. ¡QUÉ OJO!

¿QUIÉNES SON ÉSOS?

CREO QUE SON ITALIANOS. ESPERAN SER LLEVADOS A ALGÚN CAMPO DE CONCENTRACIÓN.

Y TAMBIÉN... ¿TAMBIÉN AQUELLA HERMOSA JOVEN RUBIA?

SÍ, ELLA TAMBIÉN. ES ITALIANA, DE UNA NACIÓN ENEMIGA... Y AHORA...

ESPÉRAME AQUÍ.

NO SABEMOS CAPITÁN... DICEN QUE NOS LLEVARÁN A UN CAMPO EN OAKLAND.

PERO, ¿QUÉ IRÁ A HACER AHORA?

¿Y TAMBIÉN TE LLEVARÁN A TI? TAN PEQUEÑA... Y TAN RUBIA... ¿QUÉ LLEVAS EN ESTE BAÚL?

EMPUJADO POR UN SENTIMIENTO DE PIEDAD Y DE SIMPATÍA HACIA LA POBRE MUCHACHA, MARK SE LE ACERCA Y CONSIGUE HABLARLE. ASÍ CONOCE SU NOMBRE Y SU DOLOROSA HISTORIA. ELSA MORI, HIJA DE EMIGRANTES ITALIANOS, HA PERDIDO HACE POCO, A SUS PADRES. ESTÁ SOLA EN EL MUNDO Y SEGUIRÁ AHORA LA SUERTE DE SUS COMPATRIOTAS.

2

ES TODO LO QUE POSEO, TODA MI FORTUNA, CAPITÁN.

POBRE PEQUEÑA... CASI, CASI, CONFIESO QUE... ESPERA, ELSA.

¿SABES DÓNDE ESTÁ EL COMANDO MILITAR DE LA REPATRIACIÓN DE PRISIONEROS.

SÍ... EN LAS OFICINAS DE LA ESTACIÓN. ¿PERO SE PUEDE SABER QUÉ TIENES EN LA CABEZA?

En las oficinas del comando...

EL COMANDANTE, POR FAVOR.

SÍ, CAPITÁN, ASÍ ES. SI USTED SE CASA CON LA PEQUEÑA ITALIANA AUTOMÁTICAMENTE SE CONVIERTE EN CIUDADANA AMERICANA; Y NADA DE CAMPOS DE CONCENTRACIÓN, Y CLARO...

CONCLUÍDO, ESTIMADO COMANDANTE. PUEDO LLEVARME YA A LA MUCHACHA, ¿VERDAD?

VEN, PEQUEÑA. HE AQUÍ EL PERMISO DE LIBERTAD. ESTÁ EN REGLA, LLENO DE SELLOS, MIRA. VAMOS...

PERO YO, CAPITÁN... EN VERDAD...

LLÁMAME MARK, VAMOS, RÁPIDO. UNA BUENA MUJER NO DICE "CAPITÁN" A SU MARIDO... ¿Y TÚ QUIERES SER UNA BUENA MUJER, NO ES CIERTO?

¿YO... MUJER? ¿SU MUJER? NO ENTIENDO NADA...

INAUDITO, NUNCA VISTO... EXTRAORDINARIO. MARK ESTÁ LOCO. EL HEREDERO DE TODA LA FORTUNA DE LOS PARKER... HERMOSO, JOVEN, BRILLANTE OFICIAL DE LA FUERZA AÉREA... SE CASA CON UNA DESCONOCIDA, PESCADA AL VUELO, EN UN CAMPO DE PRISIONEROS. ¿SE PUEDE SER MÁS LOCO? INCREÍBLE...

INCREÍBLE... Y TAMBIÉN IRREALIZABLE. SI SE CREE QUE SE VA A DESEMBARAZAR TAN PRONTO DE MÍ, ESTÁ EQUIVOCADO. Y YO SE LO DEMOSTRARÉ.

HE HECHO RESERVAR TRES HABITACIONES EN EL BRISTOL HOTEL. NO PODÍA PREVER TU NUEVA CONQUISTA, MARK...

Y SI PUEDES AHORRARME TUS SARCASMOS, TE LO AGRADECERÉ MUCHO...

ESTÁS COMETIENDO UNA LOCURA, MARK.

SOY UN HOMBRE LIBRE DE PENSAR Y ACTUAR POR MI CUENTA, ¿DE ACUERDO?

TENGO LA IMPRESIÓN DE NO RESULTARLE MUY SIMPÁTICA A TU PRIMO.

NI TAMPOCO A JOAN, ¿VERDAD? NO TE PREOCUPES... NO TARDARÁS EN CONQUISTARLOS.

PERO, ¿QUÉ PUEDE IMPORTARNOS? VEN, QUERIDA. TELEFONEAREMOS AL PASTOR Y MAÑANA NOS CASAREMOS...

OH, MARK. NO ME ATREVO A MIRAR MI PORVENIR.

¡HAY QUE IMPEDIR ESE MATRIMONIO! ¿HABLÓ CON MARK?

¿YO? USTED NO CONOCE A MARK, QUERIDO. PERO TENGO MIS BUENAS RAZONES PARA ARRIESGAR EL TODO POR EL TODO.

FURIOSOS POR LA FULMINANTE DECISIÓN QUE VIENE, PARA AMBOS, A ECHAR POR TIERRA TANTOS CASTILLOS EN EL AIRE, JOAN Y SAM SE TRASLADAN A LA IGLESIA PROTESTANTE...

NO QUIERO PERDER LA POSIBILIDAD DE RESULTAR EL HEREDERO UNIVERSAL DE LOS PARKER...

4

Cervantes

CREACIONES, ARTICULOS FINOS PARA HOMBRES

FLORIDA 458
BRASIL 1095

BME. MITRE 1101
SUIPACHA y CORRIENTES

HABLAREMOS CON EL SACRISTÁN Y VEREMOS QUÉ LE PARECE. LOS DÓLARES HAN SIDO SIEMPRE LA MEJOR PALANCA PARA LAS MÁS RIESGOSAS AVENTURAS.

AHÍ ESTÁ... EL TIPO PARECE DE PERILLAS. APARENTA TENER MÁS CONTACTO CON BACO QUE CON EL ETERNO...

JOAN, ENTERA AL SACRISTÁN DE LO QUE ELLA ESPERA DE ÉL.

USTED HARÁ LLAMAR AL PASTOR PARA DAR EL AUXILIO DIVINO A UN FALSO MORIBUNDO... Y LO SUBSTITUIRÁ EN LA CEREMONIA. ASÍ EL MATRIMONIO NO SERÁ VÁLIDO...

DE ACUERDO.

¡UNA IDEA MAGNÍFICA, JOAN!

LO LINDO VENDRÁ DESPUÉS. JOAN DALY SABE SUS COSAS Y ESA COQUETA LO PASARÁ MAL.

TODO HA SIDO TAN RÁPIDO, TAN HERMOSO, QUE ME DA MIEDO, MARK...

¿POR QUÉ? ESTOY YO AQUÍ Y TE QUIERO TANTO YA...

AL DÍA SIGUIENTE MARK Y ELSA SE DIRIGEN A LA IGLESIA PROTESTANTE...

¡SAM! ¿TÚ AQUÍ?

PRONTO, MARK, EL PASTOR ESTÁ ESPERANDO. ¡VAMOS! NO ESTOY DE ACUERDO, PERO PARA MÍ TU SERÁS SIEMPRE MI VIEJO MARK.

Y POCO DESPUÉS.

¿CONTENTA, ELSA? AHORA VOLVEREMOS EN SEGUIDA A LA CIUDAD. HE DESCUBIERTO UN PEQUEÑO REFUGIO.

NOS AMAREMOS MUCHO, MARK...

MIENTRAS, EN LAS SOMBRAS, DOMINADA POR EL EGOÍSMO Y LA MALDAD, JOAN TRABAJA CON INSACIABLE PERFIDIA.

Y AHORA, ESCÚCHEME BIEN...

SOY TODO OÍDOS.

ES UN TRABAJO MUY SIMPLE. LO ÚNICO QUE TIENE QUE HACER ES CORTEJAR A LA ITALIANITA... SÓLO ES NECESARIO QUE LO NOTE PARKER...

DARLE CELOS, SÍ... PERO EL SEÑOR PARKER ME PARECE UN TIPO MUY RESUELTO Y NO QUISIERA COMPLICACIONES...

EL JUEGO DE JOAN NO TARDA EN DAR RESULTADO. MARK NOTA LA ASIDUIDAD DEL CORTEJANTE.

NO PODRÉ JAMÁS HACERTE MAL...

TENGO NECESIDAD DE TU AMOR, SOBRE TODO AHORA QUE DEBO VOLVER A FILIPINAS... EL ENEMIGO HA VUELTO A ATACAR EN GRAN ESCALA...

JOAN ME ACOMPAÑARÁ. PERO AHORA ME SIENTO MÁS SEGURO DE GANAR MI BATALLA. TE TENGO A TI...

DIOS TE PROTEGERÁ, MARK...

A LA MAÑANA SIGUIENTE EN EL AEROPUERTO...

HASTA PRONTO, ELSA...

TE ESPERARÉ CONFIADA, MARK. Y CONTRA TODOS, Y CONTRA TODO, SABRÉ SER SIEMPRE TUYA Y SOLAMENTE TUYA...

ES UN CUADRITO CONMOVEDOR, SAM. ¿POR QUÉ NO HAÇEMOS NOSOTROS TAMBIÉN ALGO PARECIDO?

¡JA, JA! TAMBIÉN YO LA ESPERARÉ CONFIADO, QUERIDA.

CONTINUARÁ.

ALGO AZUL ENTRE EL MUNDO Y NOSOTROS

(Viene de la página 12)

—Buenas noches —dice una voz cerca de mí. Miro. Es el señor Bianchi: un viejito jovial y calvo que habita en el cuarto piso de la casa en que vivo.

—Buenas noches —repite—. Es raelmente una felicidad encontrarlo a usted. Perdóneme: ¿quiere dar un vistazo a estas dos valijas mientras yo corro a asegurarme una ubicación en el rápido a Turín?

—Vaya tranquilo, señor Bianchi —le respondo—; pero no tarde mucho, porque yo...

—Voy y vuelvo —me respondió el señor Bianchi, y se alejó a pasos rápidos.

Los dos valijones de fibra están próximos a mí. Despliego el diario y me pongo a leer. Leo todo el diario, y, cuando he terminado de leerlo, miro el reloj: las once menos veinte; y los dos valijones del señor Bianchi siempre cerca de mí. ¿Adónde ha ido este viejo cretino del señor Bianchi? ¿Se ha muerto?

Efectivamente.

Un policía se aproximó, me miró, y dijo:

—Perdone, ¿estas valijas las ha dejado a su cuidado el señor Bianchi?

—Sí, señor —respondí preocupado—. ¿Por qué?

—Venga conmigo —dijo el policía.

Tomé las dos valijas y lo seguí. ¿Qué pasaba? Lo supe diez minutos después, cuando entré, seguido del agente, al puesto de primeros auxilios de la Cruz Roja: el señor Bianchi estaba allí, sobre una camilla. Tenía la cabeza vendada, las piernas envueltas y también su pecho estaba vendado. Montañas de algodón hidrófilo y gasa. Su rostro se muestra exangüe y exánime. Apenas me ve, me reconoce. Digo:

—Pero, señor Bianchi...

Me mira. Su voz apenas se oye. Dice:

—Quédese usted con las dos valijas, porque ahora yo ya...

Cierra los ojos. Los reabre. Susurra:

—Yo soy solo, usted lo sabe; por consiguiente...

Una mano me sacude, un enfermera me lleva afuera y me dice que el señor Bianchi, al ascender al expreso a Turín, que llegaba en aquel instante, había caído bajo las ruedas y...

—¿No hay ninguna esperanza? —le pregunto.

La enfermera no tiene tiempo de responderme porque un hombre de delantal blanco, evidentemente un médico, sale de la habitación en que está el señor Bianchi y dice con voz casi indiferente:

—Ya ha muerto. Hay que avisar a los de la municipalidad.

Y heme aquí, solitario en un banco, junto a estas dos valijas. Están sujetas con una gruesa cuerda. ¿Qué contendrán? Despacio, con precaución, desato la cuerda y una de las valijas, colmada, se abre de golpe y salen de ella infinidad de viborillas de color: rojas, verdes, azules, pardas. Son corbatas, corbatas de seda, y han saltado de la valija como pequeñas serpientes y se han esparcido por el suelo. Las recojo. Corbatas de seda, seda fina, elegantes, perfectas.

—¿Cuánto? —dice una voz cerca de mí.

Es un mocetón quien ha hablado. Tiene en la mano una de mis corbatas, la mira, la palpa.

—Corbatas de pura seda, seda fina —digo—, perfectas, elegantes, en los colores de moda... —un grupo de gente se forma delante de mí—. Corbatas de marca, las más elegantes, que en los negocios céntricos cuestan ochocientas liras y que, sin embargo, nosotros venderemos a ustedes, no por setecientas, y menos por seiscientas y ni siquiera por quinientas. Despacio, tranquilos, que hay para todos, señores, un momento... Y ni siquiera por cuatrocientas, ni aun por trescientas. Un momento... —El gentío crece, se estruja en torno de mí, ríe, se inquieta, tiende las manos—. Y ni siquiera por trescientas, ni por doscientas cincuenta, ni aun por doscientas, ¡no! Estas corbatas de pura seda, que en un negocio céntrico ustedes compran por ochocientas liras, se las vendemos por ¡ciento cincuenta liras!

Me he transformado en un demente. Diez, veinte, cien manos se tienden hacia mí y yo doy corbatas y tomo billetes de cien. Los meto en el bolsillo de la camisa, en los bolsillos del pantalón. Estoy lleno de billetes de cien, de quinientas, de mil, y la gente aumenta, grita, se empuja para alcanzar una, dos, tres de las corbatas, me pone el dinero en las narices, me sofoca, y yo vendo corbatas.

—¡Juan! —gritó una voz femenina.

Fastidiado, al oír mi nombre, miré y vi a Alda. Pero no tengo tiempo de pensar en ella ahora, con todas las corbatas, con la gente que me reclama desde todos lados, con los billetes de cien, de cincuenta, de quinientos y de mil que me bailotean en torno, que me desbordan los bolsillos del saco, los del pantalón y me rebosan hasta la camisa.

—¡Juan! —gritó todavía Alda, y yo la miré con rabia y grité:

—¡Espérame! ¿No ves que estoy ocupado? ¡Santo Dios, déjame tranquilo!

—¡Juan! —gritó aún ella.

Era un grito agudo, de mando, de reconvención y de amargura. Un gesto de hombre que tiene la cabeza para pensar en algo más que en mujeres. ¡Qué estúpidas son las mujeres! Ven que uno suda como un condenado para sacar adelante un negocio importante y están: "¡Juan! ¡Juaaaán!", como tontas. No entienden nada las mujeres.

—¡Juan...!

—¡Vete al infierno! Déjame tranquilo de una buena vez... ¡Rápido! Tres para usted, seis para usted, calma, señores, que hay para todos... Si son mil corbatas me haré de ciento cincuenta mil liras; pero si son más de mil, quizás sean dos mil, quizás tres mil: ¡medio millón!... ¿Usted? ¿También diez? Bien. Aprovechen, señores. Son las últimas, las últimas de todas. ¿Cuántas? ¿Seis? Bueno. Ya está. No hay más. He vendido el conjunto de dos mil corbatas que nuestra casa ha importado...

Efectivamente, las corbatas han terminado de verdad. Viene un policía, me aplica ciento veinticinco liras de multa porque no tengo patente; pero yo le doy mil y me alejo. Estoy por salir de la estación cuando la veo: está sentada en el mismo banco donde yo había estado sentado unas horas antes, ansioso y con aquellas miserables ochocientas veinte liras en el bolsillo.

Me senté junto a ella, y acariciándole una mano, le dije:

—Alda, trata de comprenderme; pero los negocios son los negocios, y yo no podía dejar las corbatas y...

Ella movió negativamente la cabeza. Se había puesto más delgada, vuelto más mujer, y su mirada no era como la de aquella lejana mañana cuando, sobre la playa, allí donde el mar acariciara la arena, perdiera su bello anillo de oro.

—No —dijo en voz baja, como hablando consigo misma—, no, Juan. Tú ya no eres el de antes. El dinero es tremendo, Juan, y te ha hecho olvidar todo, mis angustias, mis penas y hasta mi amor, Juan.

Un hombre vino a sentarse junto a mí. Me miró y se llevó a la boca una colilla.

—No se puede descuidar el dinero, Alda —le dije en voz muy baja—. Insisto: ¿cómo podía yo...?

—No te muevas —dijo el hombre que se había sentado junto a mí, mientras yo sentía que algún objeto duro me oprimía el costado—. Si te mueves te mando en un instante al otro mundo...

Mientras oprimía mi costado con el caño del revólver, sentí cómo sus manos, agilísimas y veloces, hurgaban en mis bolsillos. El permanecía tranquilo, sonreía y fumaba apáticamente su cigarrillo. Y a medida que se llevaba los billetes de ciento, de quinientos y de mil, yo me sentía más joven. Y cuando el caño de su revólver no me apuntó más el costado y lo vi alejarse a la carrera, respiré y comencé a reír. Reía y miraba a Alda. También ella reía. Se había dado cuenta de todo y no se había movido, no había respirado y ahora había vuelto a ser aquella de tres años atrás y también yo era como entonces, y ella comprendió que yo estaba pobre y, por consiguiente, enamorado, y dijo:

—Diez días de amor.

Y yo también reí y dije:

—Diez días de amor.

Y yo ya no tenía en los bolsillos ni siquiera aquellas miserables ochocientas veinte liras, no tenía una casa de que pudiera disponer, no tenía nada. Y por eso mismo habrían de ser inolvidables aquellos diez días de amor, de locos, con algo azul entre el mundo y nosotros. Diez días. Otros diez.

A. MARZANO

I D I L I O

Año I Nº 1 26 octubre 1948

APARECE LOS MARTES

Direc., Adm. y Public.: Piedras 113
Buenos Aires - Tel. 34-3194

La foto de la tapa está realizada por el señor George Friedman, y aparece la señorita Nora Merlak. La foto de "El mundo de los sueños", de la página 2, está realizada por Grete Stern.

SUSCRIPCION:

Argentina, países americanos y España: Un año, $ 17.50 m/arg. Seis meses, $ 9.— m/arg. Países adheridos a la Unión Postal Universal: Un año, $ 23.— m/arg. Demás países: Un año: $ 35 m/arg.

Hecho el depósito de ley. Todos los derechos reservados. Registro de la Propiedad Intelectual Nº

EDITORIAL ABRIL S. R. L.

Capital: $ 500.000.—.

DISTRIBUIDORES:

Cap. Fed.: A. NATALE, Salguero 63, Capital

Interior y exterior: R. LIVIERI y Cía. Av de Mayo 570, Capital

Correo Argentino Central (B)

FRANQUEO A PAGAR
Cuenta Nº 574

TARIFA REDUCIDA
Concesión Nº.

DOS JOYAS

PARA SU CUTIS

Crema Esmalte Facial "RITZ" en sus 8 novedosos colores de moda, a..... $2.00

Cera-Crema de Belleza "RITZ"..... $1.30

Ambas eternizarán la tersura, suavidad, frescura y sugestividad de su cutis.

Solicítelas en Farmacias y Perfumerías o o

LABORATORIOS RITZ

FRAGA 1440
BUENOS AIRES

CERA-CREMA ESMALTE FACIAL Ritz

PUB. CAPRINI

gratis

Para todas las SEÑORAS, SEÑORITAS y NIÑAS que lo soliciten, recibirán el *Album Múltiple* para la enseñanza del *Corte* y *Confección:* vestidos de calle y fiesta, tapados, ropa sastre, interior, etc., incluyendo también todo lo que respecta a la ropa de niña, niño, bebé y hombre, más el complemento de toda clase de bordados, que remitimos únicamente por correo, GRATIS, a quien nos envíe su nombre y dirección, adjuntando estampillas, valor *30 centavos* para certificado, citando esta revista. Dirigir correspondencia a:

PROFESORA

"MARIA AENLLE"

Avda. de MAYO 784
BUENOS AIRES

CITE ESTA REVISTA

MANOS DE *Princesa*

Miraglo

Al realzar su belleza femenina, no descuide el cuidado de sus manos; el esmalte MIRAGLO (importado de U. S. A.) dará a sus uñas el haz de luz que completará su actractivo personal. En tonos de gran moda al precio de $ 3.20

PUB. CAPRINI

Distribuidor
R. RECAGNO - RIVADAVIA 5324 - T. A. 60-1527 Bs. As.

LA FUGITIVA (Viene de la página 23)

por qué no llamaba y no se hacía ver, desde que había llegado la tarde anterior. ¿Y la madre de Mario? Sabía que la futura suegra no tenía para ella muchas simpatías; era una mujer que se asemejaba mucho al hijo, de quien tenía todos los defectos, sin sus impulsos generosos y otras buenas condiciones; además, era muy celosa de su vástago.

De improviso, se sintió conturbada, trastornada, preocupada. Era temprano, demasiado temprano; pero salió sin más y se dirigió rápidamente a la iglesia, bastante cerca de allí.

Llegó a las once, entró en la sacristía por una pequeña puerta lateral. La hicieron sentarse en un pasillo; no habían llegado aún ni Mario, ni la madre, ni los testigos. Se levantó, al cabo de unos minutos, cuando vió entrar a la señora envuelta en una piel elegante, con la cara pálida debajo del velo. Mario venía detrás, y le pareció tan pálido como la madre. "Quizá es el frío — pensó Delfina, que no solía sospechar y siempre pensaba lo mejor —. Sí, no cabe duda, es el frío".

Mario, sin embargo, tenía una expresión rara, mientras la miraba. Ella se les había acercado, colocando una mano en el brazo de la futura suegra, la otra en el brazo de él, y los contemplaba como interrogándolos.

Un cura joven salió de la sacristía, y preguntó:

—¿Vienen por el casamiento?

Delfina vió que la madre se sobresaltaba y tomaba al hijo del brazo. Y Mario dijo con dureza:

—Ya no hay casamiento.

Delfina se había separado un poco, colocando las manos en los bolsillos de su hermoso tapado de color camello. No comprendía. Entonces vió al tío condecorado, un anciano rechoncho, aparecer detrás de Mario, acercarse al sacerdote, hablarle en voz baja, entrar con él en la sacristía. Estaba allí también el amigo de Mario, un joven rubio que miraba a Delfina con atención.

Se sentía extraviada y abatida, invadida casi por una desesperada necesidad de tirarse al suelo y cerrar los ojos. Estaba cansada, hacía tantos años que trabajaba, tenía derecho a sentirse cansada.

No es nada divertido corregir pruebas de imprenta, en una mesa de tipografía, pruebas de libros a veces científicos, de los que nada se entiende, y se tiene mucho miedo de equivocarse: y a menudo el original está escrito a mano, en forma horrorosa para la vista, imposible de descifrar. ¡Pobre Delfina! Y a veces la luz es poca. Escuchó el eco de su voz que decía a la dueña de casa: "Soy una buena muchacha sin suerte".

—Delfina.

Mario la había tomado del brazo y la conducía fuera de la iglesia; casi la arrastraba.

—Delfina, por Dios, ¿qué hiciste?

El frío la golpeó en la cara, la sacudió, la sacó un poco de su abatimiento. Pero no sabía qué decir. Estaban solos, inmóviles entre los espesos árboles detrás de la iglesia. El la retenía por los brazos y la apretaba.

—Sé dónde estuviste anoche, Delfina.

—¡Oh, Mario, Mario!

Ella se esforzaba por comprender. Luego recordó que Dáscali, el pintor Dáscali, había ido a buscarla a su casa alrededor de las ocho; había subido a su cuarto y ella le había mostrado las valijas. El le dijo que no hace falta sentarse sobre las valijas para cerrarlas. "Si se dejan llenas por la noche — dijo —, al día siguiente se cierran con facilidad". Dáscali era un hombre práctico, tenía experiencia.

Luego habían salido juntos; él la había invitado solamente al aperitivo, no había podido ir a comer con ella. El pintor Dáscali tenía estudio y habitación en el último piso de la casa en que había ido a vivir Lía poco tiempo antes, cuando le aumentaron el sueldo.

—Si sabes dónde estuve anoche — dijo Delfina tranquilamente —, todo marchará bien. Por favor, me haces daño, suéltame los brazos.

El rostro del joven parecía congestionado en ese instante. Era un rostro hermoso, regular y bastante común, de muchacho honesto y fuerte. Tenía los ojos resplandecientes de ira.

—Delfina, anoche estuviste con ese pintor y esta mañana te vi salir de su casa.

—Mario, tengo una amiga que ha ido a vivir allí. Yo...

—Calla. La portera te ha visto bajar del último piso.

Delfina no habló en seguida. Luego dijo tranquilamente:

—Cobarde.

Entonces él soltó sus brazos, pero no se alejó; levantó la mano y le pegó en la cara.

El golpe fué tan fuerte que Delfina retrocedió, dando contra la pared de la iglesia. Luego cerró los ojos. Aunque el frío era punzante, se sintió nuevamente deprimida, con aquel deseo de dejarse caer al suelo. Pero en este momento había encontrado una pared detrás de ella.

Cobarde. Y ella lo había amado, lo amaba. Lágrimas ardientes comenzaron a hincharle los ojos, a gotear con esfuerzo por entre los párpados cerrados.

Nunca recordó cuánto tiempo permaneció allí, apoyada en la pared, con las manos en los bolsillos, con ese llanto fatigoso que no podía ni ser contenido ni fluir libremente.

Cuando reabrió los ojos, vió un mundo completamente nublado y confuso a través de sus lágrimas; un mundo invernal y desolado, donde tendría que recomenzar a vivir, sola.

Mario no estaba allí. No se asombró ni le dolió: tal vez había deseado que al reabrir los ojos, él no estuviera presente. Hubiera querido recordarlo todavía como era an-

Ofertas sensacionales

Moledor de Verdura y Legumbres
Importación italiana, desarmable, en hierro reforzado, c/u... $ **11.90**

Mechero "CORIBA", de Bronce Reforzado
Pico de alta precisión, asegura gasificación racional, garantido, Nº 0 y 1, c/u., **4.40**

Prensa Papas y Exprimidor de Frutas
Importación italiana, desarmable, en aluminio reforzado.... $ **7.90**

DALMANDRO Pub.

Coriba
Soc. de Resp. Ltda. — Cap. $ 100.000
Entre Ríos 785
AMA
CORDOBA 1840

tes, tan enamorado, con su hermosa cara encendida; ahora también estaría enamorado y, tal vez, sólo por eso la hacía sufrir.

Lo había comprendido, mejor dicho, se había esforzado para comprenderlo hasta ese día, pero ahora ya no lo comprendía más: quizá estaba demasiado cansada para poder hacer otro esfuerzo aún, ni mental siquiera.

Se sentía completamente helada, apoyada de ese modo en la pared fría; tenía solamente una mejilla caliente, la mejilla que había recibido la bofetada. Se la tocó; luego se quitó el guante para que la piel ardiente sintiera el frío de la mano que el guante no había podido calentar.

Eran unos hermosos guantes nuevos, como todo lo demás. En esos días, había gastado todo su dinero para comprarse trajes, ropa blanca, zapatos, una valija y algunos objetos necesarios. Iría a vivir con Mario y la madre de éste; él tenía un buen empleo, ganaba bien, y la madre poseía algún dinero. No quería entrar en esa casa como una miserable. Había gastado demasiado en el tapado de color de camello, pero había soñado siempre con un hermoso tapado de viaje, lleno de bolsillos, aunque ella casi nunca viajaba.

¿Y ahora? Sabía lo que contenía la linda cartera nueva de cuero: había pensado mostrarle a Mario, riendo, el contenido, cuando estuviera en el tren esa noche. Sentía deseos de reír, aunque no había por qué, si pensaba en lo que contenía la cartera nueva. ¿Y ahora?

No tenía hambre. No sabía adónde ir. No quería ir a ninguna parte. A su casa, no. ¿Si Mario, arrepentido, hubiera ido a buscarla allí? Además no quería volver a ver en seguida a la señora Serafina. Había visto la curiosidad y la sospecha en sus ojos poco francos, detrás de los gruesos cristales de miope. En todo caso, volvería por la noche, muy tarde, cuando no tuviese que dar explicaciones a nadie.

O tal vez...

Una idea inesperada, extraña, una idea loca atravesó su mente. Se despegó de la pared, como si alguien tirara de ella; se puso a caminar de prisa.

Sí, la reconfortaba caminar, se calentaba las piernas, los pies. La sangre comenzaba a correr normalmente por su cuerpo que le había parecido, poco antes, el de una muerta, o una misma cosa con el muro frío de la iglesia: una estatua inmóvil apoyada en la pared.

No, no era una estatua: era una mujer joven, una muchacha sana y fuerte que no tenía miedo a la vida. Caminaba, atravesaba calles, doblaba esquinas, miraba el reloj. De repente se detuvo, de golpe, como si todo su coraje la hubiera abandonado, y también su alocada idea. Se paró a mirar un escaparate, pero no lo veía. Era tarde, no quería ir a su casa, no sabía adónde ir. Un café..., sí, podía ir a tomar un café.

Se sentó en un pequeño local, hojeó algunos diarios sin verlos claramente: en eso se le hicieron las dos. Luego se encaminó lentamente, hasta encontrar una calle conocida: volvía a la casa editora, de donde había salido pocos días antes saludando a todos para siempre. Sabía que el administrador, un hombre bueno y muy celoso de su trabajo, volvía a las dos a sus tareas. Le hablaría.

Pasó por la portería, por los pasillos, entró en la administración, entre miradas de sorpresa: nadie se hubiera imaginado que volvería a verla y tan elegante, por añadidura.

—Soy yo, señor Santi.

El señor Santi, un ser esmirriado, con una expresión de tristeza en la cara muy pálida, se quedó mirando a Delfina con la boca abierta. Ella le habló en voz baja, de pie, casi apoyada en la puerta de la oficina que él había cerrado detrás de la muchacha.

—No me caso ya. Le ruego que me ayude, señor Santi: necesito seguir trabajando.

—El puesto ha sido tomado por Montini, ya; no puedo echarlo...

—No, no, lo comprendo. ¡Pero, por caridad, ayúdeme! Cualquier trabajo... Hasta en la encuadernación, hasta en...

Sintió un nudo en la garganta.

—Pase por aquí dentro de dos o tres días. Pero no le doy muchas esperanzas. ¿Qué locura ha hecho? ¿Por qué no se casa ya?

—No me quiere ya — dijo Delfina con repentina energía —. Es verdad, él no me quiere más. Ayúdeme...

Pero cuando se encontró en la calle, en el frío, en la neblina que empezaba a caer sobre las cosas, dándoles un aspecto más desamparado e invernal, volvió a sentir el desconsolado cansancio de horas antes. En su mente desengañada volvió a asomarse la alocada idea. Tal vez no le quedaba otra cosa que hacer, en realidad.

Había que olvidar a Mario, ante todo; tal vez no le sería muy difícil. Hasta llegó a sonreír levemente, cuando se vió ante la casa de Lía.

Tal vez la portera no la vió y ella no miró, por cierto, en la portería; de todos modos, nadie le preguntó adónde iba. Por lo demás, la portera la conocía: este pensamiento la hundió de pronto en honda amargura.

MILLI DÁNDOLO

1—Continuará

ME gusta ir al cine, como todo el mundo, y si es con mi novia, mejor. Pero me gusta que ella no olvide — a la salida, se entiende — que todo lo que hemos visto en la pantalla pertenece a un mundo que no es el nuestro, ni el de ninguna otra pareja, ni siquiera el de las parejas de actores del cine: es el mundo del cinematógrafo, un mundo creado pacientemente, trabajosamente, mediante complicados trucos y efectos técnicos, donde hasta para el hecho de arrojar un pucho con elegancia han colaborado toda clase de elementos y numeroso personal. Esto lo sabe todo el mundo, pero tanto mi novia como mis hermanas, como la mayor parte de las muchachas que conozco, tienen una peligrosa tendencia a olvidarlo.

El mundo en que tenemos que vivir y amarnos, no es menos bello que el del cine, pero es diferente. Y es tan absurdo buscar el uno en el otro, como ponerse a pescar en un cantero de violetas.

Cuando siendo chico me enteré de que los revólveres no podían disparar ininterrumpidamente sin ser recargados, como el de Tom Mix, sentí un desprecio por ellos que hasta hoy me dura, de lo que me alegro, pues por no usar armas de fuego he terminado mis más violentas disputas con un par de sanas bofetadas, simplemente. Una bofetada cada uno, entiéndase bien, porque las de la vida no son como las de la pantalla, siempre a cargo del héroe. Esto no debe olvidarlo ninguna chica por si su novio se ve metido en un incidente y lleva la mitad que le corresponde.

Una amiga de mi novia volvió de su viaje de bodas un tanto desilusionada: su esposo ya se había echado al abandono; se despertaba hasta en un lugar tan poético como Río de Janeiro horrorosamente despeinado. ¡La pobre sufría subconscientemente el complejo cinematográfico del jopo inarrugable de Alan Ladd!

He citado este ejemplo, un poco extremado y un poco grotesco, por no meterme en casos verdaderamente graves. Quiero sólo encender una roja luz de alarma ante los bellos ojos de mis lectoras — pestañeen, muchachas —, para evitarles inútiles tropiezos a ellas y a nosotros. Hay que defenderse de esa sofisticación de la vida que cierto cine va sembrando en las almas propicias al ensueño y a la indealización, cosas ambas muy buenas, pero que hay que saber dirigir.

Se trata de no pretender que un hombre real proceda en las pequeñas cosas de la vida como las sombras del cine, que, por otra parte, resultaría bastante ridículo. ¿Se imaginan a un hombre, digno de ser amado, buscando la luz más favorable a su perfil para comer una media luna o para sonarse?

Hay que tomarnos como somos, lo más gallardos, lo más elegantes que ustedes puedan imaginarnos, pero no inarrugables.

EL TONO DE SU ROSTRO AL RITMO DE LA MODA...!

El Rouge Colorete líquido facial SULAICA es una composición beneficiosa para su cutis, última palabra en cosméticos.
De sedosa suavidad, de extraordinaria transparencia, permite la respiración natural de la epidermis, tolerando el baño de mar sin perder su colorido.

- NO SE AGRUMA JAMAS
- DISIMULA Y CORRIGE LOS POROS DILATADOS.
- ENTONA CON EL POLVO FACIAL QUE UD. UTILIZA

ROUGE COLORETE LIQUIDO FACIAL

Sulaica
PRODUCTOS DE TOCADOR

El Misterioso problema del
CARACTER Y DESTINO
magistralmente explicado
basado en el examen del
NACIMIENTO
ROSTRO Y CRANEO
MANOS Y ESCRITURA
Lo mejor publicado en astrología, grafología, caracterología y quirología.
800 PAGS. 109 LAMINAS
300 GRABADOS..... $ 22.-

Editorial KIER
J. A. PIBERNUS Editor
TALCAHUANO 1075 · T.A. 41-0507) · Bs. AIRES

Confidencias

"RAQUEL". — Tengo 14 años y estoy enamorada, sufro mucho porque él no me mira, porque me ignora, porque siempre me pone en ridículo. No es buen mozo, no es joven y no me quiere. Es mi profesor de historia, y cuando expongo ni siquiera me alienta con un gesto o con una palabra. ¿Qué debo hacer?

Nada porque no le quieres. Porque no estás enamorada del profesor de historia. Estás enamorada del amor.

"DECEPCION". — ¿Que estás decepcionada de todo, dices?... No; no lo estás; nadie es víctima de una decepción total. Siempre tenemos fe en algo, ilusión de algo. Parece que después de muchas ingratitudes o desilusiones ya no podremos creer. Pero siempre volveremos a creer. Cada fracaso es menos pesado; el primero parece hundirnos, y no obstante, flotamos siempre. Cuando del amor nace la decepción, nos prepara para mejor amar. En tu caso ¿la decepción no la has causado tú? Lo pregunto, porque de muchas de las decepciones del amor, las culpables somos las mujeres. Le pedimos al amor demasiadas cosas; y como el amor es un sentimiento perfectamente humano, y lógicamente natural, se niega a nuestra exagerada pretensión. El amor no es eterno, no es casi duradero; si él se establece en nuestro corazón, menéster es ayudarle a que permanezca en él, manteniéndole cálido por nuestra ternura, por nuestra solicitud, y por nuestro cuidado. Debemos atraerle, darle vida de paz, de bondad, de compañerismo, de entendimiento. Debemos tener el corazón fuerte, ponerle valientemente contra todas las decepciones, que las decepciones no matan: le hacen más fuerte. Es en las ingratitudes, es en el dolor, donde siempre hemos aprendido, las mujeres, el arte de amar.

A MIS LECTORAS

No es que mi vanidad hable (yo no tengo razones para ser vanidosa, soy una simple trabajadora, una incansable trabajadora, que descubrió el secreto de trabajar dentro de doce horas, ¡catorce!), habla esta revista, que al simple comentario de su nacimiento, antes de salir a la calle, ha provocado el entusiasmo de la novedad y la confianza de lo seguro, del triunfo diré, ya que para todas las secciones han llegado colaboraciones espontáneas. Me ha tocado en suerte ser dueña de dos cartas de mujeres,

a cuyas preguntas respondo en este primer número que sale hoy a la luz, y en cuya iniciación se me ha regalado el honor de poner mi firma.

Mis lectoras pueden preguntar. Si el espacio a responder fuera estrecho, todas aquellas cartas que traigan dirección recibirán por correo mi contestación.

Voy a darme la satisfacción de hablar con mis lectoras, con todas aquellas que me han seguido en mis colaboraciones con su bondad y su consecuencia, y a quienes no puede responder.

Quisiera ser un puerto para mis amigas, quisiera ser un remanso; soy simplemente una mujer hermana de las mujeres; soy dos brazos abiertos; soy un corazón amigo y estoy tendiendo mis brazos desde esta revista a mis hermanas las mujeres.

SILVIA WATTEAU.

Escriban a "Confidencias". Redacción de IDILIO, Piedras 113, Buenos Aires, y Silvia Watteau les contestará.

"SOY YO". — Así firmas tu carta; pues, a ti debo decirte que todo es inútil. Cuando una mujer, hermana o amiga, está enamorada..., todo es inútil; nunca tendrá éxito la buena intención con que nos proponemos prevenirla o salvarla de tal o cual defecto del hombre amado. No nos cree porque el amor le llena el corazón y el cerebro. La enceguece. Y quien ama, sólo cree en el amado. Esa es la magnífica protección del amor. Siempre los que aman cierran los ojos, los oídos y la razón a toda otra cosa que no sea su ansia de amar y de creer. Es mejor dejar a los enamorados en el engaño; así mantienen por más tiempo la ilusión. Siempre es un pequeño crimen señalar males o defectos; porque defectos e infidencias mejor es no saberlos. Nadie tiene el derecho de condenar, de matar ilusiones que tanto embellecen la vida; que nos transportan lejos de la vida, lejos de la tierra, haciéndonos creer que el amor es durable y que la fe en ese amor, nada ni nadie puede quebrarla. La ilusión nos envuelve en nubes el corazón. Nadie tiene derecho a desgarrarlas revelando aquello que puede hacer caer a quien está en las nubes con la frente.

"DERECHOS". — "¿Verdad, señora Watteau, que ahora — ya no es como antes — la mujer moderna tiene sus derechos? Y esto no lo quieren comprender ni mi madre ni mi padre, que me impiden formar parte del grupo de mis amigas que tienen "su banda", y que se divierten".

¿Derechos? ¡Sí!..., pero frente a los deberes. Deberes a cumplir para contigo misma, para con la sociedad, para con tus padres. Ellos temen, con justa razón, a tu inexperiencia, a tu juventud, y a las amigas de que te rodeas, seguramente demasiado modernas. Si sales, si te diviertes, si buscas tu independencia, debes tener buena conciencia de tu propia vida. Y voluntad muy firme para no sufrir engaños, para saber cuál es el camino que debes seguir. Toda mujer que se independiza se aparta desde luego del hombre (si es casada) que debe defenderla. En tu caso, te apartas de tu padre, que tiene ese deber mientras seas soltera. No te equivoques si alardeas de mujer moderna; en todas partes por cada derecho encontrarás mil deberes a cumplir.

Iniciamos, con este número, una verdadera "escuela" de cocina.

La cocina es una ciencia; una ciencia placentera, agradable que debe ser estudiada: sus errores son terribles, los sufrimos todos. Mas sus triunfos son... deliciosos. Comenzamos con lo más sencillo: los "condimentos". Desde el próximo número cada lección irá siempre acompañada por "ejercicios" prácticos. Conque... mucha atención, buen estudio y buen apetito...

PRIMERA LECCION

LOS CONDIMENTOS

PERTENECEN a los condimentos todas las sustancias animales o vegetales que poseen propiedades nutritivas o cualidades aptas para perfumar los alimentos o completar el sabor de una salsa.

En orden de valores, tenemos en primer lugar, las grasas (animales y vegetales), le siguen las hierbas finas, las especias, los aromas, las "marinadas y brasuras", los "court-bouillon" y la mostaza.

GRASAS ANIMALES

Manteca. De perfume delicado, sabor suave y alto valor nutritivo. Una manteca de buena calidad no debe ser muy colorada, ni ser friable, pues, en este caso tendrá otras substancias grasas de baja calidad; no debe transpirar agua, índice de elaboración defectuosa.

Grasa de cerdo. Se adapta muy bien a la preparación de platos sabrosos, especialmente fritos, a los cuales da un perfume delicado y un bonito color de oro.

Tocino y panceta. El tocino debe ser de color blanco-rosado, con pulpa consistente y espesa. Salado, oreado y colocado en lugar fresco se conserva por mucho tiempo. La panceta fresca debe poseer las características siguientes: blanca la parte gorda y rosa la parte magra. Se conserva también como el tocino.

Grasa de vaca y de ternera. Esta grasa, especial para condimentos, se prepara de la siguiente manera: se toman en partes iguales grasa de ternera y de vaca; se lavan con agua fresca, se cortan en pedazos y se pasan por la máquina. Colocadas a fuego moderado, se hacen disolver agregándoles un poco de leche (½ vaso). Al evaporarse el agua, la grasa queda lista y se puede conservar en un recipiente de barro barnizado.

Grasa de ganso o de pato. Se saca la grasa de animales bien desarrollados o nutridos; se coloca agua fría por 24 horas, luego se corta en pedazos y se somete al fuego moderado en una cacerola con algunas cucharadas de agua, un poco de sal, algunos granos de pimienta una hoja de laurel, una de salvia y un ramito de romero. Cuando la grasa está bien disuelta, y no presenta más vestigios de agua, se pasa al tamiz. — TÍA PEPA.

TORMENTO

FOTONOVELA POR DAMIAN DAMIANI

REPARTO:

Linda ..... *Marga Joyce*
Gloria ..... *Irene d'Astrea*
Nelly ..... *Irma Sain*
Ethel ..... *Lena Zoppegni*
Pablo ..... *Octavio Mesones*
Jorge ..... *Alejandro de Mayorga*
Rudli ..... *Hernando Pedroluka*
Rev. Lenthier ..... *Gustavo Molesini*

Cámara: *P. Petricciuolo* — Dirección: *D. Guandamagna* — Producción: *F. Cancellieri*

Copyright Sind. Surameris, S. R. L. Mondadori

Pablo Santimer, ingeniero de minas en Sudamérica, regresa a su país natal, situado a orillas de un lago suizo, tras largos años de ausencia. Ha recibido la noticia que su hermano Reinaldo, primogénito de su familia, se halla gravemente enfermo. Pablo recuerda el día en que, luego de una discusión con su hermano, dejó la casa decidido a no emprender jamás el regreso.

Nadie ha ido a esperarlo a la estación. La calle que conduce a la villa Santimer está desierta. Los ojos de Pablo vagan en torno, reconociendo los lugares donde transcurrieron su infancia y su juventud. Pero su mirada se detiene sobre un breve aviso fúnebre pegado sobre una pared de la estación. Una campana lejana llena con quedos repiques la comarca.

El fúnebre tañido de la campana llega también a la Villa Santimer donde ha quedado sólo Linda, la joven gobernanta.

Lamento que nadie haya ido a la estación.

No trate de justificarlos. En esta casa siempre se me ha tenido muy poco en cuenta. Por otra parte, la abuela debe estar demasiado dolorida por la muerte de Reinaldo para pensar en mí.

Hubiera deseado ir yo; pero su abuela me ordenó no permanecer en casa

Pero no ha sido agradable para mí llegar a la estación y leer... así... en la pared... que mi hermano había muerto.

La abuela y las primas han ido al funeral, pero estarán aquí en seguida.

¡Pobre Reinaldo! Terminar así, de improviso. El abogado Varenne me había escrito una carta informándome acerca de su precaria salud.

Señorita Nelly, éste es vuestro primo Pablo.

¡Oh, Pablo! No te hubiera reconocido. ¿Cuándo llegaste?

Hace un momento.

De pronto, el ruido de voces y pasos interrumpe el diálogo. En la puerta aparece una muchacha.

Y ésta es tu hermana Gloria, ¿no es cierto?

Ven, Gloria, ¿No recuerdas a nuestro primo Pablo?

En la puerta ha aparecido otra muchacha. Es mayor que Nelly y muy hermosa.

Nelly y Gloria, huérfanas privadas de medios y parientas lejanas de los Santimer, habían sido acogidas en casa de la abuela de Pablo, pues no quería que sus parientas llevasen una vida que no estuviese a la altura del apellido que tenían.-

Me alegra volver a verlas.

Estarás cansado, ¿verdad Pablo? Ven que te enseño tu cuarto.

Casi habíamos olvidado que tú existías. ¡Después de tanto tiempo!

Dios debía haberme ahorrado este terrible golpe, reverendo.

Se que habéis guardado siempre un afecto particular por Reinaldo. Pero debéis consolaros pensando que os queda otro nieto. Recuerdo a Pablo como a un muchacho de delicados sentimientos.

Mientras tanto en su habitación, la abuela de Pablo conversa con el párroco de San Fabricio, el reverendo Lanthier.

No hagamos comparaciones, reverendo. Reinaldo sentía el orgullo de pertenecer a una gran familia. En cada uno de sus actos se reconocía al señor que no olvida su origen. Pablo, en cambio, como una persona cualquiera, se fué a América a trabajar en las minas.

Se vió obligado a hacerlo. No debéis olvidar que los dos hermanos no se llevaban bien y que el pobre Reinaldo, siendo el primogénito, tenía siempre razón, llegando en algunas ocasiones a humillar a Pablo.

2

Le daba alguna lección cada tanto. Por otra parte era justo. Reinaldo era el mayor y sabía como comportarse.

Es mejor olvidar todo aquello. Estoy seguro que también Pablo ha olvidado. Quisiera saber, señora, si en el testamento que Reinaldo hizo hay alguna disposición que me concierne.

Comprendo. Ahora os dejo, señora.

Reinaldo ha dejado algo a la iglesia y al asilo de pobres, naturalmente. Por otra parte quiero advertirle que no debe asombrarle si todos los familiares, excepto yo, no usarán luto. Reinaldo así lo dispuso.

El reverendo se encuentra con Pablo que sube por la escalera. Lo abraza afectuosamente.

Era necesario que un hombre joven como tú llegase a esta vieja casa. Ahora que estás aquí me siento tranquilo.

No crea que deseo exhumar viejos rencores. He decidido olvidar todas las injusticias que cometieron conmigo.

Dios te recompensará, hijo. Es preciso olvidar, especialmente ahora.

He vuelto, abuela... Esperaba llegar a tiempo para ver a mi hermano.

¡Pablo!

¿Qué deben decirse ahora? Pablo siente cada palabra afectuosa que hubiera querido pronunciar, detenerse ante aquellos ojos que lo contemplan como si no lo viesen.

Había venido para hacer las paces con él.

No hiciste a tiempo para pedirle perdón

¡Qué mal me siento! Creo que voy a morir. ¿Y tú, Pablo, te quedarás mucho tiempo?

No lo creo. Tienen mucha necesidad de mi allá, en las minas.

Pablo espera en vano un gesto y una palabra de afecto.

¡También me duele la cabeza! ¡Clarisa, pronto, muévete! Colócame ese almohadón en su lugar.

Es mejor que no se fatigue usted hablando.

Te dejo para que descanses, abuela. Volveré mañana.

Han pasado algunos días. Pablo hubiese deseado regresar en seguida después de la fría acogida de la abuela, pero algo lo ha retenido en su vieja casa: Su auténtico deseo de reencontrar la perdida serenidad de la infancia. Cuando estas cosas pasaban por su mente, Pablo se sorprendía buscando con la mirada a Linda, su compañera de infancia a quien lo ligaban tan gratos y puros recuerdos. Una mañana, mientras se dirigía hacia el pueblo para conversar con su abogado...

Vuestra abuela no se sentiría muy feliz si le contaran que lo han visto paseando en coche con la gobernanta. Pero en vista de que debo ir al pueblo para hacer algunas compras, acepto la invitación.

He aquí vuestro cochero y vuestro coche, princesa. ¡Arriba, Linda. Sube, aquí, a mi lado. Haremos una hermosa excursión!

Éramos más felices de niños. Recuerdo que me confiabas todos tus secretos.. ¿Por qué no te conduces como entonces? He tratado de encontrarme contigo todos estos días pero tenía la sensación de que tú me rehuías.. ¿Por qué?

Por favor... apártese de mí... se lo ruego... Estamos por llegar al pueblo y alguien podría vernos.

Mientras avanzan por el camino, cada rincón del bosque, cada choza va despertando en ellos un mundo de recuerdos.

¿No quieres responder a mi pregunta?

Le ruego que me deje aquí. Gracias por haberme acompañado.

Nada quiero saber de cuanto concierne a la administración de los bienes. Tengo plena confianza en ti. Háblame más bien de Reinaldo.

Conviene que lo sepas. Reinaldo llevaba una vida muy disipada últimamente. La última vez que lo vi estaba convertido en un despojo humano. Pero seguía conservando su eterna irónica altivez.

El joven contempla pensativamente a Linda que se aleja. Fustigando al caballo, Pablo se dirige al estudio del abogado Jorge Varenne, que administra los bienes de la familia Santimer. Jorge y Pablo han sido compañeros de estudios en Zurich.

Después de su muerte, el médico dijo que su corazón, debilitado por las drogas, no había resistido el somnífero que ingirió la noche anterior. Hicimos de modo que tu abuela no supiese..

¡Es terrible! Pero quizás no fué suya la culpa de que su existencia terminase de una manera tan trágica. Desde niño no tuvo quien le enseñara qué debía y qué no debía hacer.

¿Sabes qué le ocurre, Gloria? Tal vez Pablo prefiera, ahora que es él dueño, hospedarse en su casa. Yo gano bastante enseñando en la escuela, y con eso podríamos bastarnos las dos. Es claro que tendríamos que renunciar a una cantidad de cosas que ahora tenemos...

Bastaría que quisiese casarse conmigo... y todo se arreglaría!

Esa misma noche en el cuarto de Gloria.

¡Así será! El se casará con una mujer de su clase..

Linda ha oído la conversación de las dos jóvenes..

CONTINUARÁ

Imp. Cía. Gral. Fabril Financiera, S. A. Iriarte 2035, Bs. Aires - Octubre 1948